

Materiales complementarios para
realizar las actividades propuestas



Anexo I. África, La UE y África

CONCLUSIÓN DE LA CUMBRE DE LISBOA

La UE y África lanzan una Estrategia y un Plan de acción, de 'igual a igual'
Defienden la democracia y los derechos e incluyen mecanismos para su aplicación

AGENCIA EFE

LISBOA.- La Unión Europea y África han acordado buscar soluciones, en una relación de igualdad, a los problemas de paz, democracia y desarrollo económico que repercuten en ambos continentes a través de una Estrategia Conjunta y un Plan de Acción.

Ambos documentos, de un total de 74 páginas, fueron aprobados en la II Cumbre UE-África concluida hoy tras dos días de debates entre gobernantes de 80 países y comienzan por defender la democracia y los derechos humanos e incluyen mecanismos para su aplicación y seguimiento.

- La Estrategia destaca que los acuerdos políticos entre europeos y africanos están basados en una relación de igualdad, tanto en lo que se refiere a asuntos bilaterales como de ámbito mundial, e incluye en ellos desde cooperación contra el terrorismo y el exceso de armas a la promoción de la mujer.

- También marca para 2010 la III Cumbre UE-África y recoge la decisión de reforzar la representación de la Unión Africana en Bruselas y la de la UE ante el organismo africano en Addis Abeba, la capital etíope, con un delegado especial.

- Los dos continentes establecen como prioridad política promover el desarrollo de la Arquitectura de Paz y Seguridad en África (APSA), a través del apoyo a las fuerzas de ese continente en las operaciones de la Unión Africana y se subraya que deberán contar con financiación adecuada y diálogo reforzado en el área institucional. Las prioridades políticas establecen la promoción de la democracia y los derechos humanos por medio de un diálogo abierto que abarque todos los aspectos de la gobernación de los países.

- El comercio y la integración regional figuran como otra prioridad en un camino hacia la mejora de la gobernación económica y del clima de inversión que necesita África y la aplicación de acuerdos para un uso efectivo de las ayudas europeas.

- Los dos bloques expresan también que quieren desarrollar el sector privado y apoyar la inversión extranjera, mejorar las infraestructuras físicas y facilitar el movimiento de las poblaciones, con el fin último de integrar de una manera más eficiente a África en la economía mundial. Otra prioridad política apunta al compromiso de la UE por aumentar la ayuda sanitaria y el volumen de cooperación al desarrollo.

- El Plan de Acción, que complementa la Estrategia euroafricana y pretende llevarla a la práctica, identifica y establece los principales objetivos de esos compromisos y los estructura en ocho áreas, desde emigración, cambio climático, paz o democracia a desarrollo y comercio.



- En Paz y Seguridad, pretende profundizar en las operaciones llevadas a cabo en África que requieren una financiación adecuada mientras en materia de buena gobernanza y derechos humanos se pone como meta la aplicación de la Carta africana sobre esas cuestiones. Sobre comercio e integración regional se subraya como meta la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por la ONU.

- Para energía se establece otro compromiso de acción específico que abarca tanto la colaboración en materia de infraestructuras como en seguridad. La lucha contra el cambio climático, uno de los puntos destacados por europeos y africanos en la agenda de la cumbre de Lisboa, se desarrolla a través de políticas de cooperación con especial incidencia en el combate a la degradación y desertificación de África y el sur de Europa.

- Emigración, movilidad laboral y empleo constituyen otra de las líneas de acción de la Estrategia de los dos bloques, que se comprometen a promover la aplicación de la Declaración de Trípoli sobre migraciones.

Por último, el Plan de Acción expresa la necesidad de apoyar el desarrollo de la sociedad de la información y la consolidación de la ciencia y la tecnología en África.

Los dos documentos recogen además la decisión de dar seguimiento a los acuerdos y objetivos de los dos continentes mediante contactos frecuentes y encuentros entre los presidentes de la Unión Europea y la Unión Africana. En esa línea, las dos partes acuerdan complementar sus reuniones bilaterales de ministros de exteriores con otras sectoriales de distintos departamentos. Además, queda establecida la creación de mecanismos para una cooperación más estrecha entre órganos e instituciones políticas y en concreto entre los parlamentos europeo y Panafricano.

Preguntas para trabajar el artículo

1. El artículo resalta e insiste en la expresión Plan de acción, de “igual a igual”. ¿Por qué crees que se quiere subrayar este aspecto en estas conversaciones?.
2. Uno de los primeros aspectos que ha exigido la Unión Europea (UE) a los países que han querido pertenecer a la misma, o lo piden en la actualidad, es garantizar que en su territorio se respetan los derechos humanos y que el funcionamiento de sus instituciones es democrático. La UE en estas conversaciones con África, en las que parece que predominan intereses comerciales y económicos, también insiste en el progreso en estos dos aspectos. ¿Por qué crees que se le da tanta importancia a estos puntos, derechos humanos y democracia, cuando parece que lo importante son los aspectos comerciales y económicos? ¿Con qué acciones y medios crees que puede ayudar Europa a África a progresar en los aspectos señalados?



Anexo 2. ODM en África

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

META 1

Reducir a la mitad, entre 2000 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.

Desde 2002, uno de los factores que ha contribuido al crecimiento de muchos países en desarrollo, sobre todo en el África subsahariana, ha sido el aumento de los precios de productos básicos, entre ellos el petróleo. Para los exportadores, ha sido una gran ventaja. Pero el aumento de precios de los productos básicos, en especial del precio del petróleo, ha frenado el crecimiento de los países importadores de estos productos. Muchos de estos países se encuentran entre los más pobres del mundo.

Los recientes aumentos del precio de los alimentos han tenido efectos directos y nocivos sobre la población pobre. Quienes viven en la pobreza y no producen sus propios alimentos son los más perjudicados porque destinan una mayor proporción de sus gastos a alimentos. El mayor precio de los alimentos limita la su capacidad de obtener no solo alimentos sino también otros bienes y servicios básicos, como educación y atención de salud. Es la situación de la mayoría de la población urbana pobre y de la población rural pobre y sin tierra. Por su parte, los agricultores pobres se pueden beneficiar con el aumento de precios de los alimentos si tienen condiciones de producir más de lo que consumen.

En términos generales, se espera que el mayor precio de los alimentos deje a más personas en la pobreza absoluta, aumento que según las estimaciones podría llegar a 100 millones de personas. La mayor parte del aumento se registrará en el África subsahariana, regiones donde ya vive la mayor cantidad de personas en condiciones de pobreza extrema.

META 2

Lograr empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo mujeres y jóvenes.

No se puede reducir la pobreza sin empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos. La proporción de población en edad de trabajar que se encuentra empleada es un buen indicador de la capacidad de una economía para generar trabajo. Sin embargo, no existe una relación óptima entre empleo y población. Los países desarrollados tienen índices más bajos que los países en desarrollo porque, dados su mayor productividad e ingresos, se requieren menos trabajadores para satisfacer las necesidades de la totalidad de la población.

Por otra parte, los muy altos índices del África subsahariana indican que gran parte de la población pobre tiene que trabajar para subsistir, sin considerar la calidad del trabajo.

En la mayoría de las regiones, entre el 55% y el 75% de la población en edad de trabajar tiene empleo. Las dos excepciones son el África septentrional y el Asia occidental, en parte debido a que



la relación empleo-población de las mujeres es inferior al 25% (más de 40 puntos porcentuales por debajo del índice de los hombres).

Con frecuencia no es por opción que las mujeres se mantienen fuera de la fuerza laboral. Habría más mujeres en estas regiones que elegirían trabajar si fuese socialmente aceptable, si se creara más empleo para mujeres y si hubiese instituciones que las ayudaran a combinar la vida laboral y las responsabilidades familiares.

Actualmente, quienes tienen empleo y viven en un hogar donde cada integrante gana menos de un dólar por día son considerados “trabajadores pobres”. En el África subsahariana, más de la mitad de los trabajadores se encuentra en esta categoría.

Los cambios de productividad generalmente escasos y volátiles del África subsahariana han limitado la reducción de la pobreza de las personas que tienen trabajo en esa región.

El empleo vulnerable es mayor en el África subsahariana, donde representa las tres cuartas partes del total de los puestos de trabajo

META 3

Reducir a la mitad, entre 2000 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre

Lo que se había progresado en la reducción del hambre, ahora se ha visto erosionado por el aumento de los precios de los alimentos. La población pobre es la más afectada por el alza de precios de los alimentos.

La mayoría de los países que presentan un menor avance en reducir la malnutrición infantil son países del África subsahariana.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Reducir a la mitad la pobreza extrema	Nivel de pobreza bajo	Nivel de pobreza muy alto
Empleo productivo y decente	Déficit alto de trabajo decente (jóvenes y mujeres), productividad moderada	Déficit muy alto de trabajo decente (mujeres), productividad muy baja.
Reducir el hambre a la mitad	Nivel de hambre muy bajo	Nivel de hambre muy alto.



Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

Meta 1

Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

En el África subsahariana, alrededor de 38 millones de niños y niñas en edad escolar de esta región todavía no asisten a la escuela.

Los niños y niñas de las familias más pobres tienen menor probabilidad de asistir a la escuela, viven en zonas urbanas o rurales.

La población infantil afectada por conflictos y disturbios políticos —la que más necesita una estructura y una apariencia de normalidad en su vida— es la que tiene mayor probabilidad de verse privada de una adecuada educación.

En el África subsahariana, una cantidad sustantivamente mayor de niños en edad de asistir a la enseñanza secundaria asiste al nivel primario en vez de secundario. Solo una cuarta parte de los niños en edad de asistir a educación secundaria están en ese nivel.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Enseñanza primaria universal	Nivel de matriculación alto.	Nivel de matriculación bajo.



Objetivo 3: Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer

META 1

Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente hacia el año 2005 y en todos los niveles de la enseñanza hacia el año 2015.

Las niñas todavía aguardan la igualdad de acceso a la enseñanza primaria en algunas regiones. La matrícula femenina en primaria aumentó más que la de los niños en todas las regiones en desarrollo entre 2000 y 2006. Pese a los impresionantes avances, de la población que está fuera de la escuela, el 55% corresponde a niñas.

En el África occidental y central, donde los altos índices de repetición y los bajos coeficientes de retención escolar son comunes, son las niñas quienes no se matriculan ni mantienen su asistencia. Las sequías, la escasez de alimentos, los conflictos armados, la pobreza, los nacimientos sin registrar, el trabajo infantil, y el VIH y el SIDA inciden en la baja inscripción y en los altos índices de abandono tanto en niños como en niñas en esas subregiones, pero son fenómenos especialmente devastadores para las niñas.

META 2

Aumentar el porcentaje de mujeres con trabajo remunerado

Casi dos tercios de las mujeres del mundo en desarrollo ocupan puestos de trabajo vulnerables como trabajadoras por cuenta propia o en trabajos familiares no remunerados. En el Asia meridional y el África subsahariana, este tipo de trabajo representa más del 80% de la totalidad del trabajo realizado por mujeres. Las mujeres tienen más dificultad para convertir sus tareas en trabajo remunerado.

META 3

Igualdad de representación femenina en los parlamentos nacionales.

La proporción de escaños ocupados por mujeres en parlamentos unicamerales o en cámaras de diputados de parlamentos nacionales 2000 y 2008 (Porcentaje) es la siguiente:

África septentrional

Se ha pasado de un 2,1% en el año 2000 al 8,3% en el año 2008.

África subsahariana

Se ha pasado de un 9,1% en el año 2000 al 17,3 % en el año 2008.

La proporción continúa con altibajos y el promedio mundial oculta diferencias nacionales y regionales. Las mujeres ocupan por lo menos el 40% de las bancas en cinco parlamentos: Ruanda





está a la vanguardia con 48,8%. En las elecciones de 2007 en el África subsahariana se mantuvo el aumento de representación parlamentaria femenina de los últimos años. Solamente el 16% de los puestos ministeriales del mundo eran ocupados por mujeres. Dentro de este total, había 13 países sin ninguna mujer en el gabinete y sí ocupaban por lo menos el 30% de los cargos ministeriales en 22 países, mayoritariamente de Europa y África. Sin embargo, la participación política de las mujeres en los campos de refugiados está creciendo.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Igualdad de matriculación de niñas en centros de enseñanza primaria	Cercana a la paridad	Casi cercana a la paridad
Porcentaje de mujeres con trabajo remunerado	Porcentaje bajo	Porcentaje medio
Igualdad de representación femenina en los parlamentos nacionales	Representación muy baja	Representación baja



Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

META 1

Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años.

Pese al progreso, el número de muertes de niños menores de 5 años se mantiene inaceptablemente alto, según muestra la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años por cada 1.000 nacidos vivos 2000 y 2006:

África septentrional: Se ha pasado de 48 en el año 2000 a 35 en el año 2006.

África subsahariana: Se ha pasado de 167 en el año 2000 a 157 en el año 2006.

Las probabilidades de que un niño nacido en un país en desarrollo muera durante sus primeros 5 años de vida son 13 veces superiores a las de un niño nacido en un país industrializado. Aproximadamente la mitad de las muertes de niños menores de 5 años del mundo en desarrollo ocurren en el África subsahariana.

Las principales causas de mortalidad infantil —neumonía, diarrea, paludismo y sarampión— son fáciles de prevenir mediante la introducción de sencillas mejoras en los servicios básicos de salud y con intervenciones de probada eficacia, como la terapia de rehidratación oral, los mosquiteros tratados con insecticidas y las vacunas.

META 2

Vacunación contra el sarampión

El sarampión, importante causa de mortalidad infantil, puede evitarse eficazmente con una vacuna relativamente económica y una revacunación posterior que proporciona protección para toda la vida. La combinación de una vacunación de rutina mejorada y la cobertura de la segunda dosis ha reducido las muertes en el mundo en más de dos tercios desde 1990, superando el objetivo inicial de reducir a la mitad la mortalidad por sarampión para el 2005. En el África subsahariana, las muertes por sarampión se redujeron más del 91%.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Reducir en dos terceras partes la mortalidad en menores de cinco años	Mortalidad baja	Mortalidad muy alta
Vacunación contra el sarampión	Cobertura alta	Cobertura moderada



Objetivo 5: Mejorar la salud materna

META 1

Reducir, entre 2000 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes.

El alto riesgo de muerte durante el embarazo o en el parto no ha disminuido en el África subsahariana. En 2005, murieron más de 500.000 mujeres durante el embarazo, el parto o las seis semanas posteriores. El 99% de estas muertes sucedieron en regiones en desarrollo, 86% de ellas en el África subsahariana. En el África subsahariana, el riesgo de que una mujer muera por complicaciones tratables o prevenibles del embarazo o del parto durante toda su vida es de 1 en 22, mientras que en las regiones desarrolladas es de 1 en 7.300.

En el África septentrional se logró reducir los índices de mortalidad materna en un tercio aproximadamente durante este período, pero el progreso en estas regiones fue insuficiente para alcanzar la meta. En el África subsahariana, la región con mayor nivel de mortalidad materna, el progreso fue insignificante.

La presencia de un trabajador de la salud calificado (médico, enfermero o partera) en el parto, constituye un factor decisivo en la reducción de las muertes maternas, en el África subsahariana es del 47%, una de las regiones con mayor mortalidad materna.

META 2

Lograr, para el año 2015, el acceso universal a la salud reproductiva.

Los embarazos adolescentes contribuyen al ciclo de muertes maternas y mortalidad infantil. La fecundidad muy temprana no solo aumenta el riesgo de muerte en el parto, sino que pone en peligro el bienestar de las madres y niños que sobreviven. Reducir la fecundidad adolescente contribuye directa e indirectamente a lograr la salud materna y otros objetivos. La fecundidad adolescente es especialmente elevada en el África subsahariana, donde la fecundidad sigue siendo alta entre todas las mujeres en edad fértil.

En el África subsahariana, cerca de una de cada cuatro mujeres casadas tiene necesidades insatisfechas de planificación familiar, y el aumento en el uso de anticonceptivos, en promedio, apenas ha avanzado al mismo ritmo que el deseo creciente de postergar o limitar los nacimientos.

En el África subsahariana, las necesidades insatisfechas son elevadas —más del 20%— inclusive entre las familias de más recursos.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes	Mortalidad moderada	Mortalidad muy alta
Acceso a servicios de salud reproductiva	Cobertura alta	Acceso bajo



Objetivo 6: Combatir el VIH, el paludismo y otras enfermedades

META 1

Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.

Lograr, para el año 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA para todas las personas que lo necesiten.

- Pese a pequeños logros, el SIDA continúa cobrando un terrible saldo de víctimas, especialmente en el África subsahariana.

La amplia mayoría de quienes viven con VIH habitan en el África subsahariana. En casi todas las regiones, las mujeres representan una proporción cada vez mayor de las personas que viven con VIH. En el África subsahariana, casi el 60% de los adultos que vivían con VIH en 2007 eran mujeres.

- Los medicamentos antirretrovirales aumentan la expectativa de vida de las personas, pero la necesidad de tratamiento sigue siendo superior a la oferta disponible. La cantidad de personas que vive con VIH y recibe terapia antirretroviral aumentó aproximadamente en 950.000 en 2007. Hacia fines de 2007, de los 9,7 millones de personas que necesitaban tratamiento para el SIDA en los países en desarrollo, solamente 3 millones lo recibían. Debido a la magnitud de la crisis del SIDA, unos 5 millones de personas del África subsahariana se vieron privadas de la terapia antirretroviral.

Hacia fines de 2007, en 24 países —incluidos 21 países del África subsahariana— se crearon planes de acción específicos para niños huérfanos producto del SIDA y otra población infantil vulnerable. En otros diez países —nueve del África subsahariana— ya estaban en curso planes nacionales similares.

META 2

Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.

En todos los países del África subsahariana, para los cuales hay datos, hubo un aumento del uso de mosquiteros con insecticida en niños menores de 5 años; 16 de estos 20 países por lo menos triplicaron la protección aproximadamente desde el año 2000. Pese a este avance, el uso de mosquiteros tratados con insecticidas resulta escaso para alcanzar las metas globales.

Ha habido menos avance en el tratamiento que en la prevención del paludismo. Si bien el tratamiento entre los niños con fiebre es moderadamente alto en toda el África subsahariana. En un subconjunto de 22 países del África subsahariana, que abarca casi la mitad de la población de la región, la proporción de niños con fiebre que recibieron medicamentos contra el paludismo descendió de 41% en 2000 a 34% en 2005.





Los resultados positivos en la erradicación de la tuberculosis dependen de la detección precoz y el tratamiento eficaz. África, China e India en conjunto representan más de dos tercios de los casos de tuberculosis no detectada. El índice de detección en África —46% en 2006— está más alejado de la meta.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/ SIDA	Prevalencia baja	Prevalencia alta
Detener y comenzar a reducir la propagación de paludismo, tuberculosis y otras enfermedades	Mortalidad baja	Mortalidad alta



Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

META 1

Reducir la pérdida de bosques.

Los bosques tienen una función fundamental en mitigar el cambio climático. También conservan la biodiversidad, el suelo y los recursos hídricos y, cuando se gestionan sosteniblemente, pueden reforzar las economías locales y nacionales y promover el bienestar de generaciones actuales y futuras.

Es necesario adoptar medidas inmediatas para África. Esta y la región africana en su conjunto parecen ser especialmente vulnerables debido a la elevada exposición a los efectos del cambio climático, la limitada capacidad de su población de adaptarse a las consecuencias o ambas, con tener la creciente emisión de gases de efecto invernadero.

Las emisiones por unidad de producción económica se redujeron más del 20% en las regiones desarrolladas, mientras que aumentaron 35% en el Asia sudoriental y 25% en el África septentrional.

META 2

Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable.

El aumento del uso de agua ha crecido más del doble que la tasa de crecimiento demográfico en el último siglo. Si bien todavía no hay escasez global de agua, alrededor de 2.800 millones de personas, que representan más del 40% de la población mundial, viven en cuencas hídricas con alguna forma de escasez de agua.

Mil seiscientos millones de personas viven en zonas con escasez económica de agua. Estas condiciones prevalecen en el África subsahariana.

Cerca de mil millones de personas carecen hoy de fuentes de agua potable. Ha habido menor progreso en el África subsahariana, región que actualmente representa más de un tercio de la población que carece de abastecimiento mejorado de agua potable y necesita un fuerte impulso para cumplir la meta. Las mujeres tienen la carga más pesada en la responsabilidad de recoger agua cuando no está disponible en el hogar.

META 3

Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso a servicios básicos de saneamiento.

Unos dos mil quinientos millones de personas viven todavía sin saneamiento: más de mil millones en Asia y quinientos millones en el África subsahariana. En 2006, hubo 54 países donde menos de la mitad de la población usaba instalaciones sanitarias y el 75% de esos países corresponden al





África subsahariana. En 21 países del África subsahariana, solamente el 16% del quintil más pobre de la población tiene acceso a servicios mejorados de saneamiento en comparación con el 79% de acceso que tiene la población perteneciente al quintil más rico.

META 4

Haber mejorado considerablemente, para el año 2.020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.

La falta de saneamiento y de instalación de agua son dos de las cuatro características que definen los tugurios urbanos. Las otras son la falta de una vivienda duradera y de espacio habitable adecuado. En 2005, poco más de un tercio de la población urbana de regiones en desarrollo vivía en tugurios. En el África subsahariana, la proporción era superior al 60%.

En el África subsahariana, la mitad de los hogares en condición de tugurio padecía dos o más carencias, combinando falta de acceso a fuentes mejoradas de agua, saneamiento mejorado, vivienda duradera y espacio habitable adecuado. En esta región, mejorar la vida de los habitantes de tugurios requerirá grandes inversiones.

El África septentrional no solamente presenta la menor concentración de tugurios, sino que 9 de cada 10 viviendas en condición de tugurio carecen solamente de saneamiento mejorado o de espacio habitable adecuado. En el África subsahariana, hay tugurios que solamente carecen de un servicio, habitualmente saneamiento mejorado.

Resumen situación actual

Objetivo y metas	África Norte	África Subsahariana
Reducir la pérdida de bosques	Superficie forestal baja	Superficie forestal media
Reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso a fuentes mejoradas de agua potable	Cobertura alta	Cobertura baja
Reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso a servicios de saneamiento mejorados	Cobertura moderada	Cobertura baja
Mejorar la vida de los habitantes de tugurios	Proporción moderada de habitantes de tugurios	Proporción muy alta de habitantes de tugurios



Objetivo 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

META 1

Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

La asistencia para el desarrollo tendrá que aumentar considerablemente para duplicar la ayuda al África para el año 2010.

La asistencia oficial bilateral para el desarrollo de África aumentó 9% en términos reales en 2007. Pese a este incremento, es necesario un aumento más rápido de la ayuda al África para alcanzar, en el año 2010, las cifras proyectadas en la cumbre de 2005 en Gleneagles.

META 2

Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.

El acceso a mercados de la mayoría de los países en desarrollo ha mejorado muy poco.

META 3

Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo.

Los países en desarrollo están menos endeudados.

META 4

En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles.

La poca disponibilidad y precios altos son barreras a la capacidad de acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo.

Los fondos sanitarios internacionales, tales como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, se han convertido en importantes canales para mejorar la adquisición y la distribución de medicamentos para el VIH, la tuberculosis y el paludismo en los servicios de salud pública.

META 5.

En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

En África, se sumaron más de 60 millones de nuevos usuarios de teléfonos móviles en 2006. Con aproximadamente 200 millones de abonados hacia fines de 2006, el 22% de la población de África tenía un teléfono móvil, comparado con el 3% que tiene línea de teléfono fijo y con el 5%



de usuarios de Internet. Con los adelantos tecnológicos y el despliegue de tecnologías inalámbricas de banda ancha, existen nuevas oportunidades de disminuir la disparidad en las comunicaciones entre los países en desarrollo y desarrollados.

El uso de Internet crece rápidamente, pero las regiones más pobres se quedan atrás. Hacia 2006, en la mayoría de los países del África subsahariana todavía no se habían desplegado servicios de banda ancha comercialmente y, donde sí los había, seguían siendo inaccesibles para la mayoría de la población debido al alto costo.



Anexo 3. Países de África Subsahariana que pueden alcanzar los ODM para 2015



Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Reducir a la mitad la pobreza: Norte de África, excepto Sudán y Mauritania.
La malnutrición infantil: Norte de África .
La desnutrición global: Norte de África, excepto Sudán y Mauritania.

Pobreza: Burkina Faso, Lesotho, Botswana, Camerún, Gambia, Mauritania.
Malnutrición infantil: Botswana, Chad, Gambia.
Desnutrición global: Ghana, Malawi y Angola.



Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal.

Norte de África, excepto Sudán y Mauritania
Ambos metas de matrícula y tasa de terminación: Argelia, Egipto, Túnez, Botswana, Cabo Verde, Seychelles, Togo, Zimbabwe, Mauricio, Namibia, Sudáfrica, Gabón y Sao Tom. Y Princ.



Objetivo 3: Promover la igualdad de género.

África Central
África del Oeste
Norte de África
Una parte de África del Sur (50%)

Educación de nivel primario: Botswana, Lesotho, Mauricio, Namibia, Swazilandia, y Zimbabwe. Nivel secundario: Alemania, Argelia, Libia, Túnez, Botswana, Lesotho, Namibia.



Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

Norte de África
Mauricio, Seychelles, Cabo Verde y países del norte de África.



Objetivo 5: Mejorar la mortalidad materna

Norte de África

Países del norte de África, Botswana, Cabo Verde y Mauricio.

Objetivo 6: Combatir el VIH / SIDA, el paludismo y otras enfermedades

VIH / SIDA: Botswana, Zimbabwe y Uganda.

Malaria: Gambia, Guinea - Bissau, Comoras, Benin, Ruanda y África Central, Camerún y Kenia.

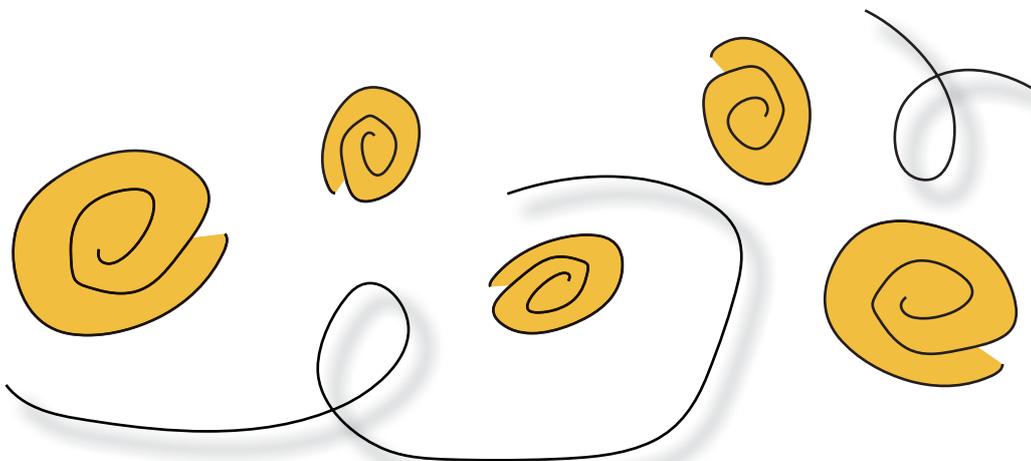
Tuberculosis: Sudáfrica, Swazilandia, Zambia, Angola, Gabón, Gambia y Madagascar y países del norte de África en los tres casos (VIH / SIDA, el paludismo, y la Tuberculosis).

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

Todas las regiones de acceso al agua potable urbana .

Desarrollo sostenible (zonas forestales): países del norte de África, Swazilandia, Gambia y Cabo Verde.

El acceso al agua potable (zonas rurales): Egipto, Marruecos, Mauricio, Arabia Saudita, Argelia, Botswana, Burundi, Malawi, Sudáfrica, Tanzania, Ghana y Namibia. El acceso a servicios de saneamiento (urbano): Libia, Marruecos, Egipto, Túnez, Argelia, Ghana, y Mauricio.





Anexo 4. ¿Cuánto te importa África?

África acoge un 13% de la población mundial pero sólo un 2% de su Producto Interior Bruto. Según datos del Fondo Monetario Internacional su renta per cápita es de 1.215 dólares contra la media global de 8.183.

África se caracteriza por la existencia de un sector externo altamente dependiente de la exportación de materias primas: éstas representan normalmente entre el 85 y el 95% del total de sus exportaciones, porcentaje mayor que en ninguna otra región del mundo. La dependencia en los productos primarios hace que las economías nacionales se vean especialmente afectadas por los cambios y fluctuaciones de los precios de estos productos en el mercado internacional. Dichos precios se han mantenido bajos durante este período debido a diversos factores, entre los cuales cabe mencionar el desarrollo tecnológico que tiende a ser ahorrativo en el uso de materias primas: el proceso productivo tiende a “desmaterializarse”, es decir, utiliza menos materia prima por unidad de producto final. Existe asimismo una creciente tendencia a reemplazar las materias primas naturales por sintéticos.

Pero la “dependencia” es recíproca. Necesitamos las materias primas. Necesitamos de la producción y exportación de África para nuestros productos básicos, para nuestro consumo cotidiano. Según el informe del Banco Mundial, el cual lleva por título; “La ruta de la seda africana”, África ofrece unas grandes perspectivas económicas inigualables a naciones como China, India, Japón o Corea, las cuales necesitan las importaciones de grandes cantidades de materias primas, para continuar con su crecimiento industrial, del mismo modo que Europa y EEUU necesitan de la exportación de estos países para su consumo y sus acuerdos comerciales.



¿Te imaginas un día sin café o sin cacao, sin ropa, sin ordenadores, ni teléfonos y sin televisión?



Información obtenida de: UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo), INFOCOM (información de mercado sobre productos básicos), Intermon-Oxfam, Afrol News: Agencia de Noticias de África, Banco Mundial (web.worldbank.org), Cafegui.com, Fairtrade.net



El caso del ALGODÓN

La producción de algodón supone el 47% del mercado mundial textil. Mali y Burkina Faso son dos de los principales productores de algodón del mundo. Los algodoneiros de África Occidental y Central figuran entre los productores más costo-eficaces del mundo. Según las cifras disponibles, en Benin y Malí producir una hectárea de algodón cuesta 0,21 dólares por kilogramo. En Burkina Faso, el costo por kilogramo es de 0,22 dólares, mientras que en los EE.UU. asciende a 0,68 dólares. Sin embargo, la producción y exportación de este producto está muy lejos de generar riqueza. Ambos figuran entre los 4 países más pobres del mundo.

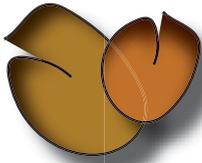
En Europa, los mecanismos de la Política Agraria Común (PAC) permiten garantizar los precios a los productores e igual sucede con la política de subvenciones al algodón de los EE.UU. Así, el productor europeo o norteamericano puede vender su algodón a un precio fijado de 1,06 € el kg de algodón-semilla sea cual sea el precio del mercado, mientras que para el campesino de Malí o de Burkina, es de 0,30 €.

El sector algodoneiro, en el que trabajan 20 millones de africanos aproximadamente, es la mayor fuente sectorial de sustento en Burkina Faso, Chad,

Malí y Togo. De hecho, la dependencia económica del algodón, que es el único cultivo comercial para la mayoría de las familias indica que es probable que estas cifras estén subestimadas. En Malí, por ejemplo, se calcula que hay 13 millones de personas económicamente dependientes del algodón.

Como demuestra un estudio publicado recientemente por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el algodón representa para las pequeñas explotaciones un importante cultivo comercial que permite a las personas, las familias y las comunidades acceder a toda una variedad de alimentos nutritivos, servicios de atención sanitaria y otros servicios básicos. Sin embargo, aumentar las ventas de algodón para los productores africanos no ha supuesto un crecimiento económico sino todo lo contrario. En Burkina Faso, por ejemplo, pese a que las exportaciones han aumentado casi en un 50% desde 1994, los ingresos estatales obtenidos del algodón disminuyeron durante ese mismo período en 60 millones de dólares.





CAFÉ café CAFÉ café CAFÉ

Durante los años 60 y hasta la mitad de los 90, la industria cafetera de Tanzania perteneció al Estado. Su liberalización se produjo en 1994. Si el yugo que apretaba a los productores durante aquellos años era la fijación estatal de los precios, la liberalización trajo sus propias dificultades. En la época de la nacionalización, las cooperativas aseguraban a los granjeros la venta de sus cultivos. Ahora, con la apertura de los mercados, no tienen ninguna garantía de que lograrán venderlos.

Producir café en Tanzania también se ha vuelto más caro. La compra de pesticidas químicos suma entre el 25 y el 30% de los costos de producción. Además, en los últimos años, el costo de estos plaguicidas y fertilizantes se ha triplicado. Para muchos campesinos es un precio demasiado alto, sobre todo si se toma en cuenta la incertidumbre de encontrar compradores. El país vende su café en una subasta semanal en las primeras etapas de la temporada, cuando los suministros son altos. En 2008, un quinto de la temporada de la cosecha quedó sin vender.

La reciente caída de los precios del café no ha ahorrado problemas a los productores cafetaleros de Tanzania. El café, el primer cultivo de exportación tanzano, suele contribuir con un

17% a las ganancias por comercio exterior del país. Pero aunque el café es uno de los productos más valiosos de las transacciones internacionales y la exportación más importante de Tanzania, recién ahora el país comienza a explotar la totalidad de su potencial. Tanzania es el cuarto país productor de café después de Etiopía, Uganda y Costa de Marfil. En la temporada 2009/2010, la producción de café de Tanzania puede caer hasta un 5% por la falta de lluvias. La cosecha del pasado año fue abundante, pero para que la planta del café produzca necesita regenerarse cada año y, para eso, es esencial la lluvia entre los meses de octubre y noviembre (que es el periodo de floración).

Tanto la Unidad de Manejo del Café (CMU) como el Directorio de Café de Tanzania (TCB) reconocen que con menos productores y con la mayoría de las granjas viviendo de árboles viejos con muy baja productividad, el futuro del café en el país es sombrío. Para incentivar a los campesinos que habían abandonado sus cultivos debido a las bajas ganancias, la CMU ofreció compensaciones para financiar la producción. Pero para poder vender, siempre hará falta alguien que compre. Y, en el café, como en todo, no debería ser a cualquier precio.



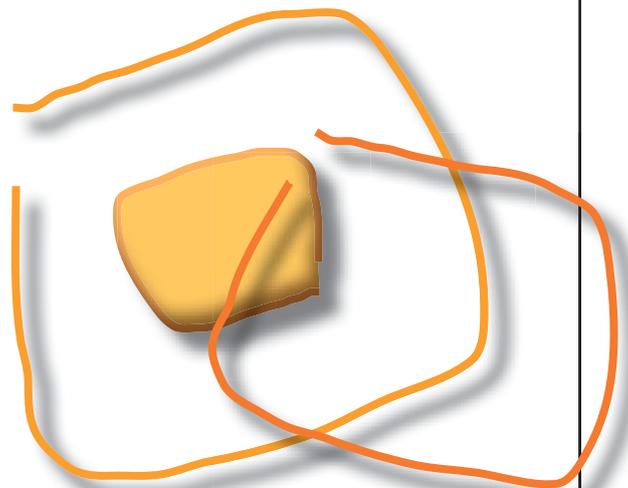
La guerra del COLTÁN

En las provincias del este de Congo Kinshasa se encuentra el 80 % de las reservas mundiales de coltán. El coltán es la conjunción de dos minerales considerados materias primas estratégicas para el desarrollo de las nuevas tecnologías.

De acuerdo a lo que parecen ser propiedades físico-químicas “mágicas”, este mineral es fundamental para las industrias de aparatos electrónicos, centrales atómicas y espaciales, misiles balísticos, video juegos, aparatos de diagnóstico médico no invasivos, trenes sin ruedas (magnéticos), fibra óptica, etc. Sin embargo el 60% de su producción se destina a la elaboración de los condensadores y otras partes de los teléfonos móviles. El gran aumento de la demanda ha hecho establecer un mercado ilegal paralelo en el África central.

Para muchos países africanos, a finales del siglo XX, la devaluación de los productos agrícolas, y la desertificación, provocaron una fuerte revalorización de sus recursos mineros, nueva fase para relacionarse con el mercado internacional. En las provincias del este de la República Democrática del Congo (RDC, Zaire), consideradas por la UNESCO reservas ecológicas de gran importancia, se encuentra el 80 % de

las reservas mundiales de coltán. Allí han puesto sus ojos, sobre todo en los últimos diez años, las grandes multinacionales: Nokia, Ericsson, Siemens, Sony, Bayer, Intel, Hitachi, IBM y muchas otras. Se han formado en la zona toda una serie de empresas (muchas de ellas “fantasmas”) asociadas entre los grandes capitales transnacionales, los gobiernos locales y las fuerzas militares (estatales o “guerrilleras”) para la extracción del coltán y de otros minerales como el cobre, el oro y los diamantes industriales. Las grandes empresas financian, por supuesto, a las distintas fuerzas militares, que montadas en los preexistentes conflictos interétnicos, sostienen una guerra por el control de las minas en la que en los últimos cuatro años han muerto entre 2,5 y 3 millones de personas.



Amargo CACAO

Costa de Marfil, Ghana, Nigeria y Camerún son los 4 países principales productores de cacao del mundo, seguidos de Brasil, Indonesia, Ecuador y Malasia. Sin embargo, el 90% del cacao se consume en América del Norte y Europa.

El cacao en Ghana es un elemento fundamental en su economía, se exporta en su totalidad y representa la tercera parte del Producto Nacional Bruto. Es el segundo productor de semilla de cacao del mundo (exporta aproximadamente 350.000 toneladas al año).

Hasta 1991, el Estado proporcionaba las semillas, los abonos y las herramientas a los productores. También se encargaba de la venta de una parte de la producción y de los programas de formación. En el año 1991, el gobierno de Ghana decidió acabar con el monopolio de su Compañía Nacional del Cacao y dejar que las empresas privadas se desarrollasen. Esta decisión se tomó como consecuencia de la ayuda que pidió Ghana al Fondo Monetario Internacional (FMI) para hacer frente a su fuerte endeudamiento, consecuencia directa de la fuerte caída de los precios en el mercado internacional de cacao en los años 80. La ayuda del FMI exigió una reducción drástica de los gastos sociales y el fin de la intervención es-

tatal en la comercialización del cacao, favoreciendo la apertura del mercado y la entrada de multinacionales.

En la situación actual, esta liberalización del mercado de cacao africano ha traído como consecuencia para los los productores, y en particular los pequeños productores, enfrentarse a un mercado que desconocen, competir entre ellos para sobrevivir (en vez de cooperar como anteriormente), depender de las fluctuaciones de los precios internacionales y de la inversión de transnacionales, y someterse a un sistema de intermediarios que dista mucho de la defensa de sus intereses.





Anexo 5. África Sí importa

Muchas organizaciones, congregaciones religiosas y ONGs africanas y no africanas llevan años trabajando por el desarrollo del continente, defendiendo sus derecho y su dignidad desde el respeto y la justicia. África SÍ IMPORTA mucho a muchos.

Busca en internet distintas campañas sobre África que se hayan llevado a cabo:

Pregunta a la ONG más cercana a tu colegio, parroquia o grupo qué presencia tiene en África: proyectos de desarrollo, personas que trabajen allí, voluntariado, participación en campañas....

Elige un país de África y un proyecto, una acción o una campaña que se haya desarrollado allí. ¿Cuál era la situación antes? ¿En qué consiste la acción o el proyecto? ¿qué se ha logrado?





Anexo 6. En mis manos... CONSUMO RESPONSABLE

Cuando hacemos la compra no tenemos que dudar de que somos poderosos. El protagonismo está en los millones de personas que consumen y no en las ciento de empresas que venden. Pero para eso hay que salir del papel del consumidor pasivo. Se trata de la voluntad de vivir de forma responsable en lo cotidiano.

Un **consumo crítico** que sepa cuestionarse y cuestionar: ¿en qué condiciones ha sido elaborado este producto o este servicio? ¿respeta los derechos humanos? ¿un precio rebajado a quién afecta?, Un consumo que sepa elegir y rechazar, denunciar y promover.

Un **consumo ético** que tiene en cuenta los valores a la hora de consumir y sabe distinguir entre necesidades reales e impuestas organizándolas a nivel colectivo. Si no es posible para todos, no es bueno para mí.

Practicar y promover un consumo **responsable** con la **naturaleza**, reduciendo, reutilizando y consumiendo productos artesanales y ecológicos.

Un **consumo solidario** que busque las opciones más justas y equitativas acortando las desigualdades y dando acceso los mercados a los productores más pobres o que viven en países menos protegidos en sus mercados.

“El 15% de la población que vive en los países más ricos es responsable del 56% del consumo total del mundo, mientras que el 40% más pobre de la población mundial es responsable solamente del 11%. Y mientras el consumo del Norte sigue creciendo, el consumo del hogar africano medio es un 20% inferior al de hace 25 años” Cumbre de Johannesburgo, 2002



Anexo 6. En mis manos...

COMERCIO JUSTO

El comercio justo es una alternativa al comercio tradicional en la que el comercio y la producción están al servicio de las personas. Está basado en el respeto, la justicia y la igualdad. Frente a los criterios meramente económicos, tiene en cuenta criterios sociales y medioambientales; contribuye al desarrollo sostenible de las personas y los pueblos, especialmente de los más empobrecidos del Planeta.

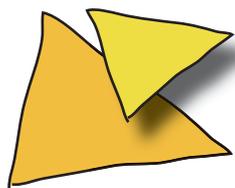
Criterios para un comercio justo

1. Los productores reciben un **salario justo** por su trabajo que les permita llevar una vida digna
2. **Prefinanciación** de la producción. Se paga una parte de la compra por adelantado, de manera que el productor no tenga que endeudarse para empezar a producir.
3. La importadora mantiene una **relación a largo plazo** con el productor que le dá estabilidad y no le hace depender de las fluctuaciones del mercado (subidas y bajadas de precio en función de la oferta y la demanda), evitando competencias agresivas que lleven los precios por debajo del nivel de coste de producción. Además, permite al productor planificar su propio desarrollo.
4. **No hay explotación infantil** ni se violan los derechos fundamentales de la infancia.
5. Promoción de la **igualdad entre el hombre y la mujer**: en condiciones de trabajo, salario y responsabilidades.
6. Respeto de los **derechos laborales** y humanos
7. El producto está fabricado en **condiciones medioambientalmente sostenibles**, es decir, que garantizan un futuro con recursos disponibles para las siguientes generaciones y no alteran los ecosistemas.

¿Quiénes son los protagonistas?

- Los productores**: actualmente, se importa de unas 800 contrapartes comerciales repartidas en 45 países del Sur.
- Las importadoras**: son las organizaciones que compran directamente a los productores y suministran a las tiendas y puntos de venta. Garantizan las condiciones de pago a los productores, avalar la procedencia y proporcionar información.
- Las tiendas y puntos de venta**: no son sólo lugares donde vender, sino puntos de información, difusión, sensibilización y denuncia.
- Los consumidores responsables** y solidarios: compran los productos de comercio justo, difunden entre sus conocidos y amigos, son críticos a la hora de comprar exigen que se tenga en cuenta el valor social de los productos.





Anexo 6. En mis manos...

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Un **PREJUICIO** es una actitud, por lo regular negativa, hacia los miembros de un grupo. Es la evaluación de alguien basada únicamente en su raza, su color, su religión o pertenencia a un grupo. Tienen una carga emocional.

Los **ESTEREOTIPOS** son creencias de que los miembros de un grupo comparten una característica particular.

Cuando conocemos a alguien nuevo, cuando nos sentimos inseguros o amenazados (alguien compite o creemos que compite con nosotros por algo: por una nota, el cariño de una persona, un bien material, un trabajo...) tendemos a procesar sólo la información que concuerda con nuestros prejuicios y estereotipos, de manera que busquemos y encontremos en el "competidor" rasgos negativos que fortalezcan nuestro prejuicio.

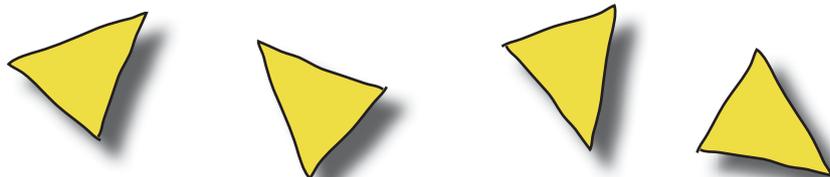
Nuestra **necesidad de sentirnos parte de un grupo** también tiene mucho que ver con estos prejuicios. Cuanto menor es nuestra autoestima y mayor nuestra inseguridad personal, más necesidad tenemos de ello. De ahí que busquemos rasgos comunes con personas y rasgos que nos diferencien de otras para crear dos grupos: el "nuestro" y el "suyo". Hasta ahí todo bien. El problema comienza en dos fallos naturales de nuestro pensamiento que conllevan consecuencias negativas ligadas a los prejuicios y estereotipos.

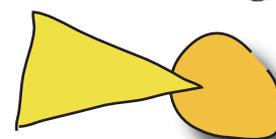
Fallos del pensamiento

- 1) tendemos a ver similares o iguales a todos los que no pertenecen a nuestro grupo, los hacemos "homogéneos".
- 2) necesitamos demostrar que el otro grupo es "peligroso" porque tener un enemigo común es una de las fuerzas de cohesión más fuertes que existen.

Consecuencias de los fallos

- 1) Resaltaremos cualquier conducta negativa que refuerce el estereotipo: un robo, una imagen...
- 2) Generalizaremos la conducta de esa persona a todo el grupo.
- 3) Extenderemos el prejuicio hacia ese colectivo entre aquellas personas que queremos tener dentro de nuestro grupo (para favorecer la cohesión).





El racismo moderno

El racismo moderno se asienta sobre estas bases. Si preguntamos a alguien si es racista, seguramente nos dirá casi ofendido que no, por supuesto que no. Pero si le preguntamos si le importaría que su hijo o hija se casara con alguien de color, que sus vecinos fueran marroquíes... ahí cambian las cosas. Los prejuicios, como todas las actitudes, se forman casi sin información de forma rápida (sin tener ninguna certeza de esa información) y podríamos decir que “contagiosa”. Si alguien no ha tenido ninguna experiencia personal con un colectivo, lo que le digan otras personas afines a él formará sus actitudes y prejuicios hacia ese colectivo.

Las personas más racistas suelen ser personas con muy baja autoestima y una gran necesidad de aprobación por parte de los demás cuyo única herramienta para integrarse en un grupo es buscar un enemigo común. Pero todas sus ideas, palabras y comentarios seguramente no estarán basadas en nada sólido sino en simples prejuicios, actitudes negativas sin procesar y estereotipos que otras personas le contagiaron.

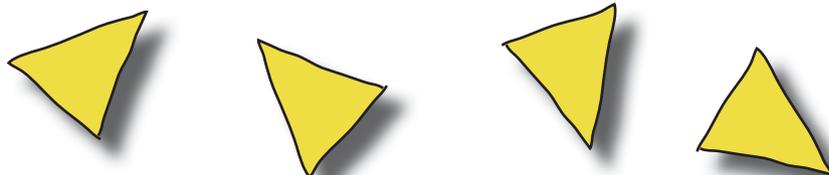
¿Y cuál es el problema de todo esto? Que nuestras actitudes son duraderas y condicionan nuestros actos y, al ser “contagiosas”, son permanentes en el tiempo, condicionan los actos de los demás. Incluso un estereotipo en el cual no creemos influye en nuestras percepciones de una persona o un grupo y nuestras conductas con ellos sin que nos demos cuenta.

¿Qué podemos hacer?

☉ Revisar nuestros estereotipos y prejuicios: ¿por qué pienso así? ¿qué imagen me han dado? ¿es real? ¿realmente he tenido algún problema con un colectivo? Y, si lo he tenido: ¿estoy generalizando ese problema a otras personas que no tienen nada que ver?

☉ Invitar a otras personas a revisarlos y no dejar que extiendan esos prejuicios. Cuando oigamos un comentario, si no hacemos nada para contrarrestarlo, estaremos contribuyendo a que el prejuicio se extienda y perdure.

☉ Tener una experiencia directa positiva es la mejor forma de acabar con un estereotipo/prejuicio. Promover la integración y favorecer el encuentro, el diálogo, es la mejor “cura” contra el racismo.





Anexo 7. 10 ideas preconcebidas sobre África

1 "El tribalismo explica todos los conflictos ocurridos en África".

2 "África, no está lista para la democracia".

3 "En África no hay empresarios".

4 "África recibe más dinero de lo ella reembolsa o devuelve".

5 "La agricultura es arcaica (antigua) e inmóvil".

6 " En África todos los jefes de estado son corruptos".

7 "El sida va a borrar a África de mapa del mundo".

8 "En África el bosque retrocede, disminuye".

9 "Los africanos tienen demasiados niños".

10 "Todos los africanos son polígamos".





Anexo 8. 10 ideas preconcebidas sobre África (resumen)

Introducción

Prejuicios, estereotipos y tópicos dan una visión caricaturesca del África al Sur del Sahara. ¿Cómo restablecer la verdad?

El África negra es una tierra de violencia y de salvajismo. Está minada por el sida y la corrupción. Sus habitantes sólo conocen el tribalismo. Son todos polígamos y sus mujeres tienen demasiados hijos. ¿Quién no ha oído, en Europa, recitar este género de “evidencias”?

No es cuestión de negar las dificultades que afrontan los países subsaharianos. A pesar del progreso reciente, el proceso democrático sigue frágil un poco por todas partes. Subsisten conflictos muy mortíferos. La pobreza, el paro, los barrios de chabolas son moneda corriente. Todo esto es verdad, por cierto, pero reducir la vida de toda una región a situaciones extremas, ocultar lo que marcha bien para retener sólo lo que cojea es de la desinformación pura y simple.

“Los clichés nacen de hechos establecidos y crecen hasta convertirse en construcciones imaginarias o mal apuntaladas. Si los tópicos a menudo contienen una parte de la verdad, todo el problema viene de su generalización”.

A partir de esta constatación, Georges Courade, director de análisis del Centro de investigación para el desarrollo (IRD), profesor asociado con la universidad de París-I, deseó ofrecer una visión más justa del continente. El resultado es un libro colectivo con el cual asoció una treintena de catedráticos de universidad y cuya lectura se revela apasionante.

Las ideas preconcebidas traducen sobre todo los miedos, los fantasmas, las ignorancias de los que las enuncian aunque expresen una parte de la verdad. En Francia, por ejemplo, cuando se piensa en África, se trata del África francófona. Si se habla de agricultura, se piensa en los pueblos de Sahel, en donde se agolpan las ONGs y donde se muere de hambre.

¡Cómo no asombrarse cuando las imágenes de todo un continente se presentan tan esquemáticas!





1 "El tribalismo explica todos los conflictos ocurridos en África".

Si se cree a ciertos presuntos especialistas, África es un vasto campo de batalla devastado por guerras interminables. Mirando las cosas de más cerca, nos damos cuenta que no toda África está enardecida y que los conflictos armados afectan a países muy concretos, casi de manera recurrente. El alarmismo ambiente querría hacer olvidar que la formación de las naciones siempre se hizo, a través de la Historia, con sangre. ¿Pueden las naciones africanas, en plena constitución, evolucionar de otro modo que no sea inspirándose en la experiencia de las otras, con varios siglos de antigüedad? ¿Asombrarse de la persistencia de los conflictos en África, querer que este continente sea más juicioso que lo fueron otros durante su evolución, esto no es querer decir que no forma parte de esta humanidad cuya marcha está caracterizada por lo mejor y por lo peor?

Los bienpensantes, en sus valoraciones, se hicieron miopes hasta el punto de ver en todo sobresalto sobre el continente, una vuelta a los tiempos de la barbarie. Toda guerra civil es étnica, tribal. Esto sobreentiende que los africanos, hoy como ayer, son incapaces de pensar en lo político. Los que toman las armas no buscan más que defender sus tribus. No habría, pues en ello, ninguna preocupación ideológica, política, social y económica. Ninguna reivindicación digna de interés. África no sería más que una superposición de tribus y de etnias irremediabilmente hostiles las unas hacia las otras, no buscando más que matarse a la menor ocasión, presas de las tinieblas de los orígenes.

Los conflictos en África, como en todas partes, han nacido de frustraciones, de esperanzas falladas frente a la ineptitud de dirigentes incapaces de responder a las aspiraciones de la mayoría. No son las etnias, las tribus quienes se arman para defenderse, sino grupos determinados para tomar el poder.

Los que acusan a África de ser singularmente belicosa deberían más bien recordar que toda la Historia de la humanidad no es más que una larga serie de masacres. La sangre vertida acabó por conducir los pueblos a buscar las virtudes de la paz.

2 "África, no está lista para la democracia".

Es una canción, un estribillo que algunos tararean regularmente desde hace años por ignorancia o tal vez por condescendencia. Por cansancio también del hold-up recurrente de las urnas o de los eternos conflictos post-electorales, desde los partidos políticos a los entornos étnicos y regionalistas que se agarrotan, u opositores que se venden al mejor postor. Sería pues un asunto oído: «África no está lista para la democracia», y esto casi culturalmente. Se habría dejado arrastrar allí, probablemente, por mimetismo, en el peor de los casos, y forzada a golpes de matraca para establecer el buen gobierno político, económico y judicial. Sin haber logrado por ello volver al orden..

La democracia no puede ser totalmente extraña para los africanos. Falta, por desgracia, la recompensa que va con el mejoramiento de las condiciones de vida, la sal de la que ella se alimenta, porque el solo renacer a la libertad no basta. ¿Si no, sin remontarnos al inicio del mundo, quién puede decir que el continente, en ningún momento y en ninguna parte, no ha forjado una historia y conocido una cultura propicias a la democracia? Éstas forman parte de su patrimonio. La ha explotado a su manera, y es legítimo preguntarse si es buena o mala.

He aquí la pregunta que se plantea y a la que la clase política, los dirigentes a la cabeza, no aporta siempre una respuesta apropiada. Algunos se esforzaron, al contrario, en dilapidar la herencia, por modesta que sea. Los poseedores, ayer, del partido único se han vuelto los que hoy lo perpetúan después de haberlo vestido de los colores del pluralismo político. Los opositores que acceden al poder a menudo se portan como aquellos a quienes denunciaban la víspera todavía. Y es el póquer mentiroso que mantiene la idea recibida que «África no está lista para la democracia».



3 "En África no hay empresarios".

Cada país cuenta con un cierto número de hombres de negocios que, con un capital inicial a veces modesto, han llegado a imponerse en su categoría. En África del Oeste, encontramos sus orígenes en las redes mercantes que supieron prosperar al margen de las grandes filiales de la economía colonial. Esta clase de comerciantes evolucionó después con fortunas a veces sorprendentes. Incluso si, como lo subrayan los autores del libro *El África de las ideas preconcebidas*, «en lugar de valorizar a los negociantes perspicaces en un universo muy incierto y un medio ambiente lleno de dificultades, se les designa como especuladores, defraudadores y aprovechados».

Estos capitanes de industria hacen todavía muy a menudo papel de excepción en un medio ambiente cultural marcado por un fuerte control social, a menudo disuasivo para la iniciativa privada. Durante mucho tiempo, la presión comunitaria animó el conformismo y desanimó la responsabilización individual. No obstante, la urbanización, acusada de pervertir las tradiciones, favorece comportamientos más individualistas. Cada uno debe contar más consigo mismo, lo que es una incitación que hay que emprender.

4 "África recibe más dinero de lo ella reembolsa o devuelve".

Cuando hablamos de África Subsahariana (ASS), estamos hablando de 48 países. La ayuda del Primer mundo hacia estos países ha ido aumentando en los últimos diez años. Estas ayudas hacen del ASS el subcontinente más ayudado con 44 dólares por habitante en 2005, dos veces más que en 2000 y tres veces más que la media mundial. No obstante estas ayudas, el ASS está en el mismo punto que en 1960, si no en regresión, mientras que el Asia y la América Latina, que también sufrieron dictaduras, guerras y catástrofes naturales, acabaron su despegue.

La consecuencia de todo esto es una disminución general de la ayuda de origen público bajo su forma clásica y la mejor, el proyecto de ayuda al desarrollo. La mitad de la ayuda es, en lo sucesivo, consagrada al reembolso de los impagados anteriores a 2004. Para saldar la cuenta de los años perdidos, los gobiernos occidentales decidieron en 2005 de borrar la deuda y de no conceder tantos préstamos como en el pasado. Lo esencial de sus nuevas intervenciones se hace en lo sucesivo en forma de dones. Cada vez surgen más inversiones del sector privado por parte del capital extranjero. Esto es una esperanza.

5 "La agricultura es arcaica (antigua) e inmóvil".

La agricultura africana es rudimentaria y poco mecanizada, extensiva más que intensiva debido al coste de los abonos, fragmentada en pequeñas explotaciones cuya superficie no excede dos hectáreas y confrontada con la insuficiencia de recursos de agua, la agricultura africana sufre de graves contextos económicos y culturales cuya amplitud provoca tensiones crecientes sobre fondo de explosión demográfica.

Una dificultad añadida es la gran rigidez del derecho rural. Anclado en las reglas de las costumbres, este último concede raramente la propiedad del suelo a quien lo cultiva, lo que apenas incita al campesino a invertir o enriquecer un suelo sobre el que no sabe si podrá continuar explotándolo de ahora en adelante.

A pesar de estas dificultades, ciertas experiencias prometedoras podrían ser generalizadas. Tonka, en Mali, muestra que una



gestión duradera de las tierras conjugada con la reagrupación de los camerinos en cooperativas puede dar muy buenos resultados. En condiciones climáticas rigurosas, esta región del Norte del Malí ha constituido un ejemplo de rendimiento y de productividad. Por su conocimiento del medio y el recurso al cultivo rotativo, que permitió contrabalancear la ausencia de estiércol y frenar el empobrecimiento de los suelos, estos agricultores evitaron una situación más degradada todavía. Lo que prueba que la destreza del campesino africano no debe ser puesta en duda. Todo lo contrario.

Aspecto importante de la ayuda a nivel mundial, la reactivación de la agricultura es uno de los Objetivos del milenario para el desarrollo (OMD) (ver pp. 104-107). Una prioridad que incitó numerosos Estados a ver de nuevo este sector, particularmente desde el punto de vista de la seguridad alimentaria. Queda por ver si la disminución de la mitad del número de personas que sufrirá de desnutrición de aquí a 2015 será o no realizable.

6 " En África todos los jefes de estado son corruptos".

La idea según la cual la corrupción es un mal "cultural" africano, mientras que la ayuda al desarrollo va directamente en los bolsillos de los "dictadores" continúa endémica en el seno de la opinión de los países ricos. ¿Prejuicio? En gran parte, sí, sobre todo cuando se sobreentiende que las sociedades occidentales, donde reina el Estado moderno girado hacia los bienes públicos, no conocerían, sino una dosis ínfima de corrupción.

Este prejuicio implica una parte de la verdad, pues lo cierto es que hoy no es posible desviar groseramente una ayuda cada vez mejor controlada, pero en las sociedades en donde a menudo prevalecen las relaciones familiares y étnicas y donde la noción de servicio público está ausente en gran parte, la corrupción de supervivencia y de proximidad es la regla. No obstante, muy raros son, sobre el continente, los jefes de estado que viven de sus emolumentos y dotaciones debidamente fijados y controlados por el Estado y la representación nacional. Aun cuando los grandes depredadores autócratas absolutos (tipo Mobutu) o templados (tipo Houphouët) es cada vez menos frecuente, y sobre todo menos posible, gracias al trabajo de los ONG y a la conciencia de los proveedores de fondos, la duda persiste.

La "gran" corrupción africana, la de los jefes, es también un asunto de redistribución. No obstante, todos ellos saben que deben suplir ellos mismos a los desfallecimientos de un Estado débil y embrionario, que no juega su papel de redistribuidor de riquezas, bajo pena de hacerse impopulares. Un jefe de estado virtuoso, cuyos viajes de negocios dentro del país no estuvieran acompañados del maletín de billetes, y que sirve también para financiar proyectos concretos, pronto sería tachado de tacaño. «La honradez está bien, pero esto no se come», se decía en Ouagadougou en los años 1980. ¡Ojo al que aspira enriquecerse sin distribuir! Esto es el clientelismo.

7 "El sida va a borrar a África de mapa del mundo".

Muy pronto identificado como enfermedad sexualmente transmisible y por ello cargado de tabúes, el sida, como en su tiempo la sífilis, debía encontrar sus culpables. En África subsahariana, desde su aparición, fue considerado por la opinión pública como la enfermedad propagada por los Blancos para diezmar a las poblaciones negras. Nos perdimos en conjeturas del todo irracionales, unas más que otras (virus escapado de laboratorios, investigadores demoníacos...).

Comprobamos ahora que los primeros países tocados pueden estar hoy entre los menos afectados, y a la inversa. Nada permitía augurar, hace quince años, que Uganda, donde no sobrevivían más que los viejos y los niños, en 2006 sería presentado como «modelo a seguir», con una disminución de la infección (el 4 % de prevalencia en 2004 contra el 13 % en 1990),

entre las adolescentes más particularmente.

Una parte de este éxito hay que atribuirlo a la asociación Taso (The Aid Support Organización). Su fundadora, Noreen Koliba, emblema africano de la lucha contra el sida, quería que «Uganda continuara aportando la prueba de que la epidemia se retira delante de las intervenciones humanas [□]. La utilización del preservativo entre las mujeres solteras de de 15 a 24 años ha casi doblado en seis años y un número importante de mujeres de este grupo de edad retrasó su actividad sexual o bien practica la abstinencia total». A la inversa, Camerún entró en la fase más explosiva de la epidemia cuando se le tenía por el "curado milagrosamente " de los años 1980 y sabiendo que había lanzado campañas muy intrépidas de prevención.

África no será borrada del mapa del mundo, aunque cerca de 25 millones de sus habitantes son portadores del virus del sida. El peligro es otro: golpeando fuerte la generación más activa, la enfermedad pesa desde hace mucho tiempo sobre las economías, comenzando por la agricultura, donde la falta de brazos activos compromete a la larga la seguridad alimentaria. Desde el 1985, siete millones de trabajadores agrícolas murieron del sida. El VIH reduce también a cero los esfuerzos sanitarios para mejorar la longevidad de los africanos: la esperanza de vida al nacimiento se había estancado mucho tiempo a niveles muy bajos antes de elevarse en 60 años en la década 1970.

8 "En África el bosque retrocede, disminuye".

Porque capta el dióxido de carbono (CO₂), el bosque es a menudo presentado como el pulmón del planeta. El bosque contribuye a la producción del oxígeno, que a su vez participa en la formación de la capa de ozono, cuyo papel es proteger la atmósfera terrestre de las radiaciones ultravioletadas. A la hora del recalentamiento climático, de la fundición de los glaciares y la publicidad sobre la extensión del agujero de la capa de ozono, los habitantes de la Tierra dirigen su mirada a lo que se queda del suelo cubierto de bosque, particularmente a ciertas regiones de África, donde la naturaleza las hizo particularmente densa. El acta parece unánime: ibajo los golpes violentos de sus habitantes así como empresas forestales, el bosque retrocede!

Es verdad que, de 2000 a 500 a. C., el bosque ecuatorial africano conoció una regresión importante ante la sabana. Pero, desde hace un milenario, la tendencia se invirtió. Según los investigadores, esta evolución explicaría la migración de los Bantúes hacia la África austral, en el momento en el que el bosque retrocedía delante de la sabana. La regresión de la que se habla hoy es fantaseada más que realidad. Está inspirada por el espectáculo de secciones enteras de bosque devastadas por la actividad humana. Solamente, los medios de comunicación no se interesan por la repoblación forestal paralela, menos espectacular, es verdad.

9 "Los africanos tienen demasiados niños".

Aunque sea espectacular, el crecimiento de la población africana no tiene sin embargo nada de catastrófico en sí. Este continente, en resumen, se limita a recuperar unos siglos de estancamiento demográfico. En 2025, no hará más que reencontrarse el porcentaje de la población mundial (17 %) que era el suyo al principio del siglo XVII o sea justo antes de la sangría humana ocasionada por la trata de negros.

Con una densidad media vecina de 30 habitantes por km², contra una media mundial de 50, África queda todavía relativamente poco poblada. Es la repartición de la población más que su número que plantea problema. Cerca de la mitad del





espacio subsahariano está casi vacío, mientras que, en ciertas zonas, las densidades se acercan a 300 habitantes al km². Es el caso particular de Nigeria y la región de los Grandes Lagos (Uganda, Burundi, Ruanda).

Sea lo que sea, incluso si el África negra tiene unas etapas de retraso sobre otras regiones del Sur, ya ha entrado a su vez en una fase de descenso de la fecundidad desde los años 1990. Con relación a los años 1960, la disminución es de 1,5 niño por mujer para el conjunto de la región subsahariana. Anotamos las bajadas más importantes en África austral (África del sur, Botswana, Zimbabwe) y en Kenya. En el caso opuesto, la fecundidad queda estable en Nigeria y en Malí mientras que aumenta ligeramente en Burundi y en Níger.

Esta tendencia a la baja está llamada a acelerarse con la urbanización, que, como lo sabemos, incita a las familias a limitar el número de niños: con una tasa de crecimiento superior al 4 % al año, la población urbana del continente tomado en su conjunto debería pasar de 300 millones actualmente a unos 750 millones en 2030.

Aunque fuera pletórica, esta población será mañana un triunfo en un mundo sobre el cual se cierne una amenaza inédita en la historia de la humanidad: el envejecimiento. A condición, por supuesto, que ella sea formada. Lo que no es el caso hoy. La inversión en el sector educativo es demasiado pesada para las economías que penan a encontrar un ritmo suficiente de crecimiento. Es ahí donde reside tal vez la apuesta principal para las venideras décadas.

10 "Todos los africanos son polígamos".

La poligamia existe en África, pero todos los africanos no pueden ser polígamos. Y no es polígamo quien quiere: hay que tener los medios y las aptitudes. El musulmán, por ejemplo, está autorizado para casarse con cuatro mujeres como máximo. No obstante, visto la dificultad para él de ser equitativo hacia todas sus compañeras, le es recomendado preferir la monogamia. Tener más de una mujer es fruto, en ciertas tradiciones, de una voluntad de anudar alianzas políticas, sociales o económicas con otros clanes, otras familias, otros pueblos y comunidades. Poder y prestigio son reforzados así. Sobre el plan económico, el número de las esposas y de los niños aumenta la fuerza de trabajo para las actividades agrícolas o el comercio. Cuantos más brazos, mejor es para el hogar.

Ciertas costumbres fuerzan a la poligamia. Es el caso del levirato, práctica que consiste en que un hombre, ya casado, tiene que heredar la mujer de un miembro de su familia fallecido. Él se pone entonces la pregunta de saber si, en estas condiciones, la mujer no es considerada como un objeto simple que pasa de una mano al otro, sin que se le pida su opinión. Pero los que observan el levirato están persuadidos que es un medio de solidificar el edificio familiar y de asegurar el futuro de la viuda. Y, sobre todo, de sus niños. Hay también situaciones donde el paso de un monógamo a la poligamia es impuesto por su propia esposa cuando, después de largos años de matrimonio, no le dio un hijo. Es ella la que decide buscar a una mujer más joven para que su marido tenga una descendencia. A lo que se añaden efectos de moda. Hoy, estar a la cabeza de un harén en medio urbano es la demostración, por parte del ejecutivo, del funcionario o del hombre de negocios, del éxito social innegable. ¡Qué hay mejor para él que exhibir a sus mujeres como expone sus bienes!

¿Y las mujeres en todo esto? Las vicisitudes de la vida son tales que, en general, no tienen elección. Más bien que de querer, cueste lo que cueste, a un marido para sí, ellas se muestran realistas aceptando el compartirlo, bien que la mirada de la sociedad sobre las mujeres solteras es cada vez más indulgente. Y luego, tener un estatuto reconocido es más tranquilizante.

Los africanos, cuya sensualidad sería desenfrenada, replican que no son diferentes del resto de la humanidad. Pero lo que los distingue de otros, es su capacidad de romper los tabúes y vivir sin hipocresía. Mientras que hay Occidentales que mantienen a varias amantes y no se atreven a mostrar su verdadera cara en plena luz.





Anexo 9. 10 ideas preconcebidas sobre África

Introducción

Prejuicios, estereotipos y tópicos dan una visión caricaturesca del África al Sur del Sahara. ¿Cómo restablecer la verdad?

El África negra es una tierra de violencia y de salvajismo. Está minada por el sida y la corrupción. Sus habitantes sólo conocen el tribalismo. Son todos polígamos y sus mujeres tienen demasiados hijos. ¿Quién no ha oído, en Europa, recitar este género de “evidencias”?

No es cuestión de negar las dificultades que afrontan los países subsaharianos. A pesar del progreso reciente, el proceso democrático sigue frágil un poco por todas partes. Subsisten conflictos muy mortíferos. La pobreza, el paro, los barrios de chabolas son moneda corriente. Todo esto es verdad, por cierto, pero reducir la vida de toda una región a situaciones extremas, ocultar lo que marcha bien para retener sólo lo que cojea es de la desinformación pura y simple.

“Los clichés nacen de hechos establecidos y crecen hasta convertirse en construcciones imaginarias o mal apuntaladas. Si los tópicos a menudo contienen una parte de la verdad, todo el problema viene de su generalización”.

A partir de esta constatación, Georges Courade, director de análisis del Centro de investigación para el desarrollo (IRD), profesor asociado con la universidad de París-I, deseó ofrecer una visión más justa del continente. El resultado es un libro colectivo con el cual asoció una treintena de catedráticos de universidad y cuya lectura se revela apasionante.

Las ideas preconcebidas traducen sobre todo los miedos, los fantasmas, las ignorancias de los que las enuncian aunque expresen una parte de la verdad. En Francia, por ejemplo, cuando se piensa en África, se trata del África francófona. Si se habla de agricultura, se piensa en los pueblos de Sahel, en donde se agolpan las ONGs y donde se muere de hambre.

¡Cómo no asombrarse cuando las imágenes de todo un continente se presentan tan esquemáticas!



I "El tribalismo explica todos los conflictos ocurridos en África".

Durante el genocidio ruandés de 1994, cuando las imágenes de las matanzas dieron la vuelta al mundo, ciertas buenas conciencias occidentales se indignaron viendo a los asesinos servirse de machetes más bien que de «armas modernas». Era una reprobación, no del acto de matar, sino de la forma. Como si se pudiese buscar un grado de humanidad en el horror. La indignación transmitía también una visión del mundo que reducía los africanos a una tal irracionalidad, como si pasasen el tiempo matándose unos a otros, liados en lógicas de otra edad llevando a conflictos étnicos y tribales donde se expresan sus instintos primitivos, perdón, primeros. Sólo puede tratarse, pues, de un acceso de salvajismo, de barbarie.

Si se cree a ciertos presuntos especialistas, África es un vasto campo de batalla devastado por guerras interminables. Mirando las cosas de más cerca, nos damos cuenta que no toda África está enardecida y que los conflictos armados afectan a países muy concretos, casi de manera recurrente. El alarmismo ambiente querría hacer olvidar que la formación de las naciones siempre se hizo, a través de la Historia, con sangre. ¿Pueden las naciones africanas, en plena constitución, evolucionar de otro modo que no sea inspirándose en la experiencia de las otras, con varios siglos de antigüedad? ¿Asombrarse de la persistencia de los conflictos en África, querer que este continente sea más juicioso que lo fueron otros durante su evolución, esto no es querer decir que no forma parte de esta humanidad cuya marcha está caracterizada por lo mejor y por lo peor?

Los bienpensantes, en sus valoraciones, se hicieron miopes hasta el punto de ver en todo sobresalto sobre el continente, una vuelta a los tiempos de la barbarie. Toda guerra civil es étnica, tribal. Esto sobreentiende que los africanos, hoy como ayer, son incapaces de pensar en lo político. Los que toman las armas no buscan más que defender sus tribus. No habría, pues en ello, ninguna preocupación ideológica, política, social y económica. Ninguna reivindicación digna de interés. África no sería más que una superposición de tribus y de etnias irremediabilmente hostiles las unas hacia las otras, no buscando más que matarse a la menor ocasión, presas de las tinieblas de los orígenes.

Los conflictos en África, como en todas partes, han nacido de frustraciones, de esperanzas falladas frente a la ineptitud de dirigentes incapaces de responder a las aspiraciones de la mayoría. No son las etnias, las tribus quienes se arman para defenderse, sino grupos determinados para tomar el poder. Que los que buscan cambiar el mundo se transformen después en bandidos, en criminales, es otra historia. Al principio, más allá de todas las ambiciones, hay primero un paso político. Las derivas étnicas o tribales que se pueden comprobar, a veces son acciones de hombres políticos que juegan con la fibra de la identidad.

¿Podemos seriamente atribuir el calificativo étnico al irredentismo frecuente en el Cuerno de África? ¿A la crisis de la Costa de Marfil? ¿A las guerras civiles en la República democrática del Congo, en Burundi, en Liberia, en Sierra Leona, en Angola o en Mozambique? ¿Cuáles eran las etnias presentes? ¿La guerra de Biafra fue una oposición de los Ibos contra el Estado federal nigeriano o contra otros componentes étnicos del país?

Atrocidades han sido cometidas en muchos conflictos. En Sierra Leona, los rebeldes del Frente revolucionario unido (RUF) cortaron brazos y piernas a civiles. ¿Pero hay que considerar tales actos como una particularidad africana, cuando se sabe que el horror es el propio de toda guerra, cualesquiera que sean los medios utilizados?

Los que acusan a África de ser singularmente belicosa deberían más bien recordar que toda la Historia de la humanidad no es más que una larga serie de masacres. La sangre vertida acabó por conducir los pueblos a buscar las virtudes de la paz.





2 "África, no está lista para la democracia".

Es una canción, un estribillo que algunos tararean regularmente desde hace años por ignorancia o tal vez por condescendencia. Por cansancio también del hold-up recurrente de las urnas o de los eternos conflictos post-electorales, desde los partidos políticos a los entornos étnicos y regionalistas que se agarrotan, u opositores que se venden al mejor postor.

Sería pues un asunto oído: «África no está lista para la democracia», y esto casi culturalmente. Se habría dejado arrastrar allí, probablemente, por mimetismo, en el peor de los casos, y forzada a golpes de matraca para establecer el buen gobierno político, económico y judicial. Sin haber logrado por ello volver al orden..

Estaban Gnassingbé Eyadéma en Togo, Moussa Traoré en Mali, Maaouiya Ould Taya en Mauritania, Angefélix Patassé en la República Centroafricana y, antes, la mayoría de los «padres de la nación», de Félix Houphouët-Boigny a Yesca Ahidjo, de Sékou Touré a Dawda Jawara, de Daniel Arap Moi al inenarrable Dr Hastings Kamuzu Banda de Malawi. Y todavía está Robert Mugabe en Zimbabwe, Mélès Zenawi en Etiopía, Issayas Afewerki en Eritrea, Yoweri Museveni en Uganda, Idriss Déby Itno en Chad, Lansana Conté en Guinea, Yahya Jammeh en Gambia a quien ninguno no soñaría, naturalmente, a dar las llaves de la casa de la democracia.

Stephen Smith escribe en Negrología: «Por cierto, entre 1990 y 2000, catorce jefes de estado dejaron el poder como consecuencia de una derrota en las urnas, frente a solo uno durante los treinta años precedentes; sin embargo, a finales de 2002, todavía veintiún de cincuenta y tres jefes de estado africanos ejercían su función desde hacía más de quince años; tres de ellos - el togolés Eyadéma, el gabonés Omar Bongo Ondimba y el libio Mouammar Kaddafi - siguen en el poder desde hace más de treinta años. África, con el mundo árabe, queda como el Jurassic Park de los "dinosaurios"»

Por eso, el África de la democracia no nació con la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, y el fin de la guerra fría. En vísperas de las independencias, la competición política abierta existió un poco por todas partes sobre el continente: entre Léopold Sédar Senghor y Lamine Guèye en Senegal, Modibo Keita y Fily-Dabo Sissoko en Mali, Hamani Diori y Zodi Ikha en Níger, Patrice Lumumba y Joseph Kasavubu en el Congo

Estaba allí, más o menos, la ilustración de la realidad de una cierta práctica democrática. Y habría continuado sin duda existiendo y desarrollándose, en lugar de haber llegado a ser esa especie de mecano que no se llega a construir, si es que no se trata de mala voluntad. Que se la perciba como un resorte o un conjunto de principios, la democracia no puede ser totalmente extraña para los africanos. Falta, por desgracia, la recompensa que va con el mejoramiento de las condiciones de vida, la sal de la que ella se alimenta, porque el solo renacer a la libertad no basta. ¿Si no, sin remontarnos al inicio del mundo, quién puede decir que el continente, en ningún momento y en ninguna parte, no ha forjado una historia y conocido una cultura propicias a la democracia? Éstas forman parte de su patrimonio. La ha explotado a su manera, y es legítimo preguntarse si es buena o mala.

He aquí la pregunta que se plantea y a la que la clase política, los dirigentes a la cabeza, no aporta siempre una respuesta apropiada. Algunos se esforzaron, al contrario, en dilapidar la herencia, por modesta que sea. Los poseedores, ayer, del partido único se han vuelto los que hoy lo perpetúan después de haberlo vestido de los colores del pluralismo político. Los opositores que acceden al poder a menudo se portan como aquellos a quienes denunciaban la víspera todavía. Y es el póquer mentiroso que mantiene la idea - recibida - que «África no está lista para la democracia».



3 "En África no hay empresarios".

¿Hay empresarios en África? Nunca ponga esta pregunta a los estudiantes del Instituto africano de la gestión de empresas (IAM) de Dakar, usted correría peligro de disgustarlos. Y si los futuros hombres de negocios del continente en lo sucesivo son formados en África, sus mayores no esperaron los años 2000 para hacerse verdaderos empresarios. En África del Sur, "golden boys" de la era Mbeki supieron sacar provecho de la política de Black Economic Empowerment para constituir una verdadera élite económica. Patrice Motsepe, que preside la compañía minera Harmony, Cyril Ramaphosa, que lleva el timón de Shanduka Group, y Tokio Sexwale, que dirige el Mvelaphanda Holding, están presentes en todos los sectores de actividad - desde la extracción minera hasta las altas finanzas, pasando por el comercio y los medios de comunicación - y manejan varios billones de dólares.

Más allá del éxito ejemplar de estos capitanes de industria de envergadura internacional, hay que reconocer que cada país cuenta con un cierto número de hombres de negocios que, con un capital inicial a veces modesto, han llegado a imponerse en su categoría. En África del Oeste, encontramos sus orígenes en las redes mercantes que supieron prosperar al margen de las grandes filiales de la economía colonial. Esta clase de comerciantes evolucionó después con fortunas a veces sorprendentes. Incluso si, como lo subrayan los autores del libro *El África de las ideas preconcebidas*, «en lugar de valorizar a los negociantes perspicaces en un universo muy incierto y un medio ambiente lleno de dificultades, se les designa como especuladores, defraudadores y aprovechados».

Sin embargo, estos hombres de negocios supieron asumir riesgos e invertir. A menudo dotados de una preparación escolar mínima, edificaron verdaderos imperios al borde de lo informal, particularmente en los países de Sahel. Los más audaces salieron del negocio para lanzarse a operaciones más exigentes en capital y más arriesgadas. Así, El Hadj Oumarou Kanazoé, Director General del grupo epónimo, un burkinabés llegó a ser el número uno de BTP haciéndole directamente competencia a Bouygues, Cocansado y Sogea. Ídem para el Malien Cheikna Kagnassi, dirigente del grupo El Aguilucho, con sede en Suiza. Después de haber prosperado en el negocio de las materias primas agro-industriales, él invirtió en la industria de transformación creando

La Compañía algodonera de la Costa de Marfil (LCCI), a favor de la privatización de la hilera en 2001. Esta iniciativa desembocó sin embargo en un fracaso, una prueba de que el paso del comercio a la industria constituye una etapa peligrosa. No obstante, Kanazoé y otros hombres de negocios, sin formación en gestión de empresas, dieron pruebas de sus capacidades a administrar grandes empresas con los medios de a bordo. Ellos diversificaron progresivamente sus actividades, creando sociedades tan pronto como la necesidad se dejó sentir, para lanzar luego un movimiento de consolidación, etapa imperativa para poder presentar un balance coherente y solicitar la concesión de préstamos de la banca. Prueba de su éxito, los "imperios" que ellos mismos les dejarán a sus herederos - formados en las mejores escuelas de comercio de Europa o de los Estados Unidos - hacen en lo sucesivo competencia a las multinacionales.

Estos capitanes de industria hacen todavía muy a menudo papel de excepción en un medio ambiente cultural marcado por un fuerte control social, a menudo disuasivo para la iniciativa privada. Durante mucho tiempo, la presión comunitaria animó el conformismo y desanimó la responsabilización individual. No obstante, la urbanización, acusada de pervertir las tradiciones, favorece comportamientos más individualistas. Cada uno debe contar más consigo mismo, lo que es una incitación que hay que emprender.



4 "África recibe más dinero de lo ella reembolsa o devuelve".

La importancia de la ayuda extranjera permanece crucial para la mayoría de los cuarenta y ocho países de África subsahariana (ASS), mientras que se hizo simbólica, si no irrisoria, para otras regiones del mundo en desarrollo. Es la verdad ineludible, por lo menos hasta 2025. Esta ayuda ha evolucionado, por cierto, en dientes de sierra de 1960 a los finales de los años 1990, pero, desde el año 2000, ha seguido subiendo hasta alcanzar su apogeo en 2015 con 50 mil millones de dólares, contra 25 mil millones en 2004 y 14 mil millones en 2000.

Estos flujos hacen del ASS el subcontinente relativamente el más ayudado con 44 dólares por habitante en 2005, dos veces más que en 2000 y tres veces más que la media mundial. Indicador corroborado por el peso de la ayuda en la economía: para el 80 % de los países de ASS, ella representa el 5 % de su producción anual (producto interior bruto). Para el 20 % de ellos, esta dependencia es todavía más pesada (el 10 % o más), particularmente para Burundi, Eritrea, Malawi, Sierra Leona, Mozambique, Ruanda, Cabo Verde, Guinea-Bissau, la República Centroafricana y Etiopía.

Sin esta perfusión, los Estados africanos concernidos no podrían honrar sus obligaciones soberanas: pagar a los funcionarios y asegurar el funcionamiento de los servicios públicos de base (salud, educación, infraestructuras, seguridad). Esta utilización de la ayuda no fue de una gran eficacia en los años 1960 y 1970, durante los cuales ciertos Estados africanos fueron embarcados en la guerra fría entre las dos grandes potencias de la época, la Unión soviética y los Estados Unidos. La primera proporcionaba ayuda militar a profusión y a la segunda una asistencia financiera fácil de desviar por los dirigentes.

El balance de este despilfarro formidable (cerca de 300 mil millones de dólares) nunca ha sido establecido seriamente, si es que puede serlo un día. Los intereses de unos y otros estuvieron tan imbricados que es imposible distinguir las trampas del verdadero ajedrez económico. El resultado es que hoy, el ASS está en el mismo punto que en 1960, si no en regresión, mientras que el Asia y la América Latina, que también sufrieron dictaduras, guerras y catástrofes naturales, acabaron su despegue.

La consecuencia de todo esto es una disminución general de la ayuda de origen público bajo su forma clásica y la mejor, el proyecto de ayuda al desarrollo. La mitad de la ayuda es, en lo sucesivo, consagrada al reembolso de los impagados anteriores a 2004. Para saldar la cuenta de los años perdidos, los gobiernos occidentales decidieron en 2005 de borrar la deuda y de no conceder tantos préstamos como en el pasado. Lo esencial de sus nuevas intervenciones se hace en lo sucesivo en forma de dones. Pero este gesto de salubridad pública, tan reclamado por las organizaciones no gubernamentales, es considerado como una nueva ayuda aunque no tiene efecto directo sobre el desarrollo económico (creación de puestos de trabajo, valor añadido). Permite aliviar solamente la carga del presupuesto de los Estados endeudados: las economías realizadas así (ningún servicio de la deuda que pagar) esperan financiar programas de reformas administrativas y proyectos sociales. Por ejemplo, sobre los 23 mil millones de dólares de ayuda contabilizados en 2005, el Banco mundial estima la parte fuera de la deuda a 13,2 mil millones de dólares.

Pues, los gobiernos occidentales aumentan su ayuda para borrar la deuda y reducen el importe de sus préstamos: en 2006, los dones alcanzaron 36,9 mil millones de dólares, y los préstamos 1,8 mil millones (en la medida en que el reembolso de los vencimientos todavía debidos sobrepasa de 1,8 mil millones los pagos recibidos a título de los nuevos préstamos). O sea, un flujo de 35,1 mil millones de dólares nítido. Por primera vez desde el 2000, este flujo es inferior al que emana del sector privado en forma de inversiones directas extranjeras y de préstamos bancarios privados. De ahora en adelante, habrá cada vez menos préstamos públicos y cada vez más capitales privados. Esperando que esta inversión de tendencia se hará esta vez en interés de ASS y no solamente en el de los proveedores de fondos.



5 "La agricultura es arcaica (antigua) e inmóvil".

Cuando no es hundida por las opciones políticas como en Zimbabwe o utilizada para fines geopolíticos y militares (hambres deliberadamente provocadas para ser utilizadas como arma), la agricultura permanece en África la paradoja de las paradojas. Sobre todo el continente, del norte al sur, del este al oeste, los recursos abundan, las superficies cultivables son innumerables y el sector primario debería ocupar un papel de primera plana en el crecimiento económico. Pero la realidad es otra. Rudimentaria y poco mecanizada, extensiva más que intensiva debido al coste de los abonos, fragmentada en pequeñas explotaciones cuya superficie no excede dos hectáreas y confrontada con la insuficiencia de recursos de agua, la agricultura africana sufre de graves contextos económicos y culturales cuya amplitud provoca tensiones crecientes sobre fondo de explosión demográfica.

La revolución verde predicada por numerosos gobiernos a la salida de las independencias en los años 1960 apuntó demasiado lejos. Peor, la producción agrícola satisface cada vez menos las necesidades de las poblaciones. A pesar de buen resultado, particularmente en África del oeste, donde el campo cerealista 2006-2007 fija una subida del 3 %, a 15 millones de toneladas, los institutos agronómicos y la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO) no dejan de sonar el timbre de alarma sobre la situación alimentaria del continente y el repliegue de los rendimientos. En un informe publicado en 2005, uno de ellos - el americano International Food Policy Research Institute (Ifpri) - predecía 38 millones de niños mal nutridos de aquí a 2015, contra 32 millones en 1997. Más globalmente, 250 millones de personas son subalimentados al sur de Sahara.

Los factores exógenos como los azares climáticos, la fluctuación de los mercados internacionales, la ayuda alimentaria desestabilizante para los mercados domésticos o las guerras no bastan para explicar esta situación. La elección operada por el poder público africano, que prefirió privilegiar las culturas de renta o las actividades más remuneradoras como la extracción petrolífera y minera, fueron unos factores agravantes que precipitaron en la ruina al campesinado y su éxodo hacia las ciudades, bien que el 70 % de las poblaciones continúan viviendo en zona rural. Por falta de incitaciones, de acceso a los créditos, de presupuestos ambiciosos (menos del 1 % de los presupuestos nacionales están consagrados a la agricultura) y de infraestructuras (caminos, almacenes), el sector queda confinado y su expansión hipotecada por prácticas como la divagación del ganado o los fuegos de monte. A esto se añade un derecho rural particularmente rígido. Anclado en las reglas acostumbradas, este último concede raramente la propiedad del suelo a quien lo cultiva, lo que apenas incita al campesino a invertir o enriquecer un suelo sobre el que no sabe si podrá continuar explotándolo de ahora en adelante.

A pesar de estas dificultades, ciertas experiencias prometedoras podrían ser generalizadas. Tonka, en Mali, muestra que una gestión duradera de las tierras conjugada con la reagrupación de los camerinos en cooperativas puede dar muy buenos resultados. En condiciones climáticas rigurosas, esta región del Norte del Malí ha constituido un ejemplo de rendimiento y de productividad. Por su conocimiento del medio y el recurso al cultivo rotativo, que permitió contrabalancear la ausencia de estiércol y frenar el empobrecimiento de los suelos, estos agricultores evitaron una situación más degradada todavía. Lo que prueba que la destreza del campesino africano no debe ser puesta en duda. Todo lo contrario.

Aspecto importante de la ayuda a nivel mundial, la reactivación de la agricultura es uno de los Objetivos del milenario para el desarrollo (OMD) (ver pp. 104-107). Una prioridad que incitó numerosos Estados a ver de nuevo este sector, particularmente desde el punto de vista de la seguridad alimentaria. Queda por ver si la disminución de la mitad del número de personas que sufrirá de desnutrición de aquí a 2015 será o no realizable.



6 " En África todos los jefes de estado son corruptos".

Desde principios de los años 1960 y la bella época del aforismo inventado por el periodista Raymond Cartier («Corrèze más bien que Zambèze»), la idea según la cual la corrupción es un mal "cultural" africano mientras que la ayuda al desarrollo va directamente en los bolsillos de los "dictadores" continúa endémica en el seno de la opinión de los países ricos. ¿Prejuicio? En gran parte, sí, sobre todo cuando se sobreentiende que las sociedades occidentales, donde reina el Estado moderno girado hacia los bienes públicos, no conocerían, sino una dosis ínfima de corrupción. En Italia, en Francia (escándalos Elf y Carrefour), en los Estados Unidos (Enron), en Japón (nueve Primeros ministros de cada quince cayeron por causa de corrupción entre 1955 y 1993), el mal existe también, aunque sea más difuso y menos visible. Del mismo modo que es ilusorio creer que los sistemas democráticos a la europea, con sus contrapoderes, serían el medio infalible de luchar contra este fenómeno.

En África, ni los dirigentes senegaleses, ni los responsables sudafricanos (el caso del exvicepresidente Jacob Zuma es a este respecto emblemático) no están a salvo. En cuanto a los raros responsables que emprendieron con determinación la lucha contra la corrupción, a semejanza del Burkinabè Thomas Sankara, los resultados obtenidos apenas fueron convincentes. Sin embargo, este prejuicio implica una parte de la verdad. Por cierto, hoy no es posible desviar groseramente una ayuda cada vez mejor controlada, pero en las sociedades en donde a menudo prevalecen las relaciones familiares y étnicas y donde la noción de servicio público está ausente en gran parte, la corrupción de supervivencia y de proximidad es la regla. Una encuesta realizada en 2003 en Kenya sobre este fenómeno muestra que el ciudadano kényan gasta por término medio un tercio de su salario mensual en propinas diversas. Cuando las prácticas de este género están fuertemente ancladas en las costumbres y toleradas por la sociedad, ¿cómo no pensar que el mal ejemplo viene de la cumbre? Después de todo, muy raros son, sobre el continente, los jefes de estado que viven de sus emolumentos y dotaciones debidamente fijados y controlados por el Estado y la representación nacional. Aun cuando los grandes depredadores autócratas absolutos (tipo Mobutu) o templados (tipo Houphouët) es cada vez menos frecuente, y sobre todo menos posible, gracias al trabajo de los ONG y a la conciencia de los proveedores de fondos, la duda persiste.

En realidad, si hay problema cultural, está en otra parte. Contrariamente a los países del Norte (Europa, Asia, los Estados Unidos), donde la corrupción se practica a fines casi exclusivos de enriquecimiento personal - hombres políticos, patronos especialistas en el abuso del bien social, accionistas que cierran los ojos sobre la falsificación de las cuentas, evasiones fiscales, etc. - la "gran" corrupción africana, la de los jefes, es también un asunto de redistribución. Muchos corruptores del continente no se reconocen en la definición del diccionario "Robert", para quien corromper es «comprometer a alguien por dones, promesas y otros medios condenables a actuar contra su conciencia o su deber». En cambio, todos ellos saben que deben suplir ellos mismos a los desfallecimientos de un Estado débil y embrionario, que no juega su papel de redistribuidor de riquezas, bajo pena de hacerse impopulares. Un jefe de estado virtuoso, cuyos viajes de negocios dentro del país no estuvieran acompañados del maletín a billetes, y que sirve también para financiar proyectos concretos, pronto será tachado de tacañerís. «La honradez está bien, pero esto no se come», se decía en Ouagadougou en los años 1980. ¡Ojo al que aspira enriquecerse sin distribuir!

Esta especificidad tiene un nombre: el clientelismo. Ella no quita nada al escándalo económico que constituye la inversión en el extranjero de bienes apartados de su propio país, práctica corriente en ciertos dirigentes del continente. A diferencia de la corrupción "asiática", que fue una de las bases del desarrollo de país como Malasia, Singapur, Indonesia o Taiwan, la gran corrupción "africana" no sirve en efecto para nada más, una vez hecha la redistribución, sino a los gastos suntuosos y a las compras inmobiliarias de precaución en Europa, en los Estados Unidos, incluso en África del Sur, en caso de que el poder se le escapara. Resta que, bien que la corrupción de las élites está muy lejos de ser una tara cuyo monopolio lo tendría África, no deja de ser un ejercicio corriente y, sobre todo, ampliamente aceptado, mientras se inscriba en el ámbito del intercambio social. Erradicarlo es una tarea imposible, aquí como en otras partes. Controlarlo, o incluso reducirlo de



amplitud, supone a la vez la edificación de un Estado estructurado e imparcial, y un replanteamiento del funcionamiento y de las normas de la sociedad. Eso es tanto como decir que el combate será largo.

7 "El sida va a borrar a África de mapa del mundo".

Muy pronto identificado como enfermedad sexualmente transmisible y por ello cargado de tabúes, el sida, como en su tiempo la sífilis, debía encontrar sus culpables. En África subsahariana, desde su aparición, fue considerado por la opinión pública como la enfermedad propagada por los Blancos para diezmar a las poblaciones negras. Nos perdimos en conjeturas del todo irracionales, unas más que otras (virus escapado de laboratorios, investigadores demoníacos

Al principio de los años 1980, mientras que las estadísticas levantadas en África por la Organización mundial de la salud (OMS) indicaban la inexorable progresión de VIH, bastantes africanos percibieron como una ofensa el peso agobiante de la acusación a menudo insidiosa llevada por los medios de comunicación occidentales. Se impuso la idea de que África iba a despoblarse irremediamente. En menos de diez años, se pasó de una obsesión de natalidad galopante - verdadera obsesión de las potencias occidentales bajo pretexto de que ponía en peligro las reservas nutritivas del planeta - a una demografía en caída libre, hasta hacer desaparecer las poblaciones africanas. Se olvidaba que África no es una sino múltiple. Que, frente al sida, el mosaico de los pueblos que la habitan ofrece comportamientos muy variables según el medio ambiente, la religión, la cultura, las tradiciones, la política en curso o la economía. De un país al otro, de una década a la siguiente, observamos réplicas colectivas de una gran diversidad frente a la irrupción del sida: el VIH que se había declarado al mismo tiempo en Kinshasa, Kampala, Kigali y Lusaka quedó estable en la capital de RDC, mientras que el número de las personas contaminadas explotaba en las tres otras capitales, sin explicación simple y evidente.

Mejor aún, comprobamos ahora que los primeros países tocados pueden estar hoy entre los menos afectados, y a la inversa. Nada permitía augurar, hace quince años, que Uganda, donde no sobrevivían más que los viejos y los niños, en 2006 sería presentado como «modelo a seguir», con una disminución de la infección (el 4 % de prevalencia en 2004 contra el 13 % en 1990), entre las adolescentes más particularmente. Una parte de este éxito hay que atribuirlo a la asociación Taso (The Aid Support Organización). Su fundadora, Noreen Koliba, emblema africano de la lucha contra el sida, quería que «Uganda continuara aportando la prueba de que la epidemia se retira delante de las intervenciones humanas. La utilización del preservativo entre las mujeres solteras de de 15 a 24 años ha casi doblado en seis años y un número importante de mujeres de este grupo de edad retrasó su actividad sexual o bien practica la abstinencia total». A la inversa, Camerún entró en la fase más explosiva de la epidemia cuando se le tenía por el "curado milagrosamente" de los años 1980 y sabiendo que había lanzado campañas muy intrépidas de prevención.

La pobreza, a menudo incriminada, no es un factor decisivo: Botswana, que dispone de un sistema competitivo de salud, alcanzó el umbral crítico del 40 % de casos entre las personas de los 15-49 años. África no será borrada del mapa del mundo, aunque cerca de 25 millones de sus habitantes son portadores del virus del sida. El peligro es otro: golpeando fuerte la generación más activa, la enfermedad pesa desde hace mucho tiempo sobre las economías, comenzando por la agricultura, donde la falta de brazos activos compromete a la larga la seguridad alimentaria. Desde el 1985, siete millones de trabajadores agrícolas murieron del sida. El VIH reduce también a cero los esfuerzos sanitarios para mejorar la longevidad de los africanos: la esperanza de vida al nacimiento se había estancado mucho tiempo a niveles muy bajos antes de elevarse en 60 años en la década 1970.



8 "En África el bosque retrocede, disminuye".

Porque capta el dióxido de carbono (CO₂), el bosque es a menudo presentado como el pulmón del planeta. El bosque contribuye a la producción del oxígeno, que a su vez participa en la formación de la capa de ozono, cuyo papel es proteger la atmósfera terrestre de las radiaciones ultravioletadas. A la hora del recalentamiento climático, de la fundición de los glaciares y la publicidad sobre la extensión del agujero de la capa de ozono, los habitantes de la Tierra dirigen su mirada a lo que se queda del suelo cubierto de bosque, particularmente a ciertas regiones de África, donde la naturaleza las hizo particularmente densa. El acta parece unánime: ¡bajo los golpes violentos de sus habitantes así como empresas forestales, el bosque retrocede! ¿Verdad o falsificación?

Para Alain Morel, geógrafo de la universidad JosephFourier de Grenoble, coautor de El África de las ideas preconcebidas, esta aserción no es fundada. «En África central atlántica, desde hace quinientos años por lo menos, a pesar de la revalorización que continúa, el bosque reconquista la sabana, por progresión sobre sus márgenes y por la colonización de islotes.» Según él, el bosque todavía debería progresar sobre las sabanas durante milenarios, volviendo el dominio que ya había ocupado. Los paléo-botánicos son de la misma opinión, ya que establecieron la misma acta desde los años 1990. La representación occidental de la regresión del bosque oculta sin embargo una parte de la verdad. La mayoría de los países africanos pierden su bosque por razones que valoran a la vez de la economía doméstica, con el corte de las esencias comerciales, pero también a causa del desmonte y fuegos en la selva actividades por los agricultores. A lo que hay que añadir las necesidades domésticas de las poblaciones. El resultado, entre 1976 y 1980, 1,3 millón de hectáreas de bosques densos habrían sido deforestados. La década siguiente, entre 1980 y 1990, 4,8 millones de hectáreas han sido taladas y 5,3 millones entre 1990 y 2000.

En costa de Marfil, 500 000 hectáreas de bosque desaparecen cada año a causa de la agricultura ambulante sobre tierras quemadas. De 15 millones de hectáreas en 1956, el suelo cubierto de bosque de la Costa de Marfil no era más que de 2,7 millón en 1990. Este espacio, atravesado por carreteras generales, está ocupado hoy por las plantaciones de café y de cacao. En Camerún, el bosque representaba en 1999 el cuarto de las exportaciones del país. Aserraderos, caminos trazados para evacuar los troncos o abastecer las fábricas de transformación ganan cada día terreno sobre el bosque y su biodiversidad. Y la ausencia o la debilidad del estado en la regulación de estas actividades confirma la idea de que la explotación de las esencias comerciales del bosque no es dominada.

Pero esta idea muy difundida es una evidencia falsa. La explotación forestal degrada el macizo del Congo sólo del interior. En cambio, sobre sus márgenes, al borde de la sabana, el bosque progresa, y «avanzaría más si los fuegos de sabana encendidos por las poblaciones no disminuyeran su progresión», sostiene Charly Favier, de la universidad de Montpellier, jefe de una misión de estudio desplegada en Camerún desde el 10 de enero de 2007.

Es verdad que, de 2000 a 500 a. C., el bosque ecuatorial africano conoció una regresión importante ante la sabana. Pero, desde hace un milenario, la tendencia se invirtió. Según los investigadores, esta evolución explicaría la migración de los Bantúes hacia la África austral, en el momento en el que el bosque retrocedía delante de la sabana. La regresión de la que se habla hoy es fantaseada más que realidad. Está inspirada por el espectáculo de secciones enteras de bosque devastadas por la actividad humana. Solamente, los medios de comunicación no se interesan por la repoblación forestal paralela, menos espectacular, es verdad.





9 "Los africanos tienen demasiados niños".

Es poco decir que África conoce actualmente un crecimiento demográfico excepcional. Por cierto, en el norte del continente, así como en la parte austral, la natalidad ha conocido un descenso fuerte durante las últimas décadas, para establecerse cerca del 25 por 1 000 habitantes en estas dos regiones. Pero ella permanece muy fuerte en las regiones intertropicales. Desde el Benin a Tanzania, pasando por el Congo y Burundi, las porcentajes son casi por todas partes iguales o superiores a 40 por 1 000.

Como paralelamente, gracias al progreso sanitario, la mortalidad bajó regularmente durante las últimas décadas, la tasa de crecimiento natural, el 2,5 % al año, hace doblar la población a cada generación. África siendo el menos urbanizado de los continentes, una gran parte de la población queda marcada por el esquema sociofamiliar tradicional: sólo una numerosa progenitura permite compensar la mortalidad infantil fuerte. Esta última, es verdad, todavía muy elevada: casi el 10 % (para los niños de de 0 a 5 años) en el sur de Sahara contra el 0,7 % en los países desarrollados.

En los campos africanos, además, la edad del matrimonio de las chicas sigue muy baja y por ello el período de fecundidad de las mujeres se encuentra alargado. La fecundidad es muy elevada: cerca de 6 niños por mujer, un poco por todas partes, con puntas a 7 en unos países (Mali, Uganda) y hasta a 8 en Níger, récord mundial absoluto! A este ritmo, la población en el sur de Sahara debería adelantar de aquí a 2050, pasando 750 millones (en 2005) a 1,5 mil millones.

Aunque sea espectacular, el crecimiento de la población africana no tiene sin embargo nada de catastrófico en sí. Este continente, en resumen, se limita a recuperar unos siglos de estancamiento demográfico. En 2025, no hará más que reencontrarse el porcentaje de la población mundial (17 %) que era el suyo al principio del siglo XVII o sea justo antes de la sangría humana ocasionada por la trata de negros.

Con una densidad media vecina de 30 habitantes por km², contra una media mundial de 50, África queda todavía relativamente poco poblada. Es la repartición de la población más que su número que plantea problema. Cerca de la mitad del espacio subsahariano está casi vacío, mientras que, en ciertas zonas, las densidades se acercan a 300 habitantes al km². Es el caso particular de Nigeria y la región de los Grandes Lagos (Uganda, Burundi, Ruanda).

Sea lo que sea, incluso si el África negra tiene unas etapas de retraso sobre otras regiones del Sur, ya ha entrado a su vez en una fase de descenso de la fecundidad desde los años 1990. Con relación a los años 1960, la disminución es de 1,5 niño por mujer para el conjunto de la región subsaharienne. Anotamos las bajadas más importantes en África austral (África del sur, Botswana, Zimbabwe) y en Kenya. En el caso opuesto, la fecundidad queda estable en Nigeria y en Mali mientras que aumenta ligeramente en Burundi y en Níger. Esta tendencia a la baja está llamada a acelerarse con la urbanización, que, como lo sabemos, incita a las familias a limitar el número de niños: con una tasa de crecimiento superior al 4 % al año, la población urbana del continente tomado en su conjunto debería pasar de 300 millones actualmente a unos 750 millones en 2030.

El movimiento de disminución de la fecundidad por más que se acentúe y se generalice, la población continuará sin embargo aumentando considerablemente durante dos generaciones. El número de mujeres en edad de procrear quedará tan elevado que harán necesariamente muchos niños... Aunque fuera plétórica, esta población será mañana un triunfo en un mundo sobre el cual se cierne una amenaza inédita en la historia de la humanidad: el envejecimiento. A condición, por supuesto, que ella sea formada. Lo que no es el caso hoy. La inversión en el sector educativo es demasiado pesada para las economías que penan a encontrar un ritmo suficiente de crecimiento. Es ahí donde reside tal vez la apuesta principal para las venideras décadas.





10 "Todos los africanos son polígamos".

«Los africanos son todos polígamos.» A fuerza de oír esta mentira, ciertos africanos, con un gran sentido del humor, acabaron por encontrar una réplica ineludible: «¿Y Francisco Mitterrand, no era polígamo? ¿Era un africano?» Alusión a la reputación de hombre con mujeres dejada por el ex presidente francés. Al mirar eso de cerca, la verdad se impone: prestamos demasiado a los africanos. ¿No decimos que ellos tienen miembros viriles fuera de normas y, por consiguiente, una vida sexual desenfrenada? De donde su propensión a tener varias mujeres, en nombre de costumbres, sin duda, obsoletas. Cada uno todavía guarda memoria de la salida, por no decir la tontería, en noviembre de 2005, en el momento en el que las afueras de las ciudades francesas ardían, de la académica Hélène Carrère d'Encausse. ¡Para la historiadora, los motines fueron provocados por niños africanos o de origen africano nacidos de hogares polígamos!

La poligamia existe en África, pero todos los africanos no pueden ser polígamos. Y no es polígamo quien quiere: hay que tener los medios y las aptitudes. El musulmán, por ejemplo, es autorizado para casarse con cuatro mujeres como máximo. No obstante, visto la dificultad para él de ser equitativo hacia todas sus compañeras, le es recomendado preferir la monogamia.

Tener más de una mujer es fruto, en ciertas tradiciones, de una voluntad de anudar alianzas políticas, sociales o económicas con otros clanes, otras familias, otros pueblos y comunidades. Poder y prestigio son reforzados así. Sobre el plan económico, el número de las esposas y de los niños aumenta la fuerza de trabajo para las actividades agrícolas o el comercio. Cuantos más brazos, mejor es para el hogar.

Ciertas costumbres fuerzan a la poligamia. Es el caso del levirato, práctica que consiste en que un hombre, ya casado, tiene que heredar la mujer de un miembro de su familia fallecido. Él se pone entonces la pregunta de saber si, en estas condiciones, la mujer no es considerada como un objeto simple que pasa de una mano al otro, sin que se le pida su opinión. Pero los que observan el levirato están persuadidos que es un medio de solidificar el edificio familiar y de asegurar el futuro de la viuda. Y, sobre todo, de sus niños.

Hay también situaciones donde el paso de un monógamo a la poligamia es impuesto por su propia esposa cuando, después de largos años de matrimonio, no le dio un hijo. Es ella la que decide buscar a una mujer más joven para que su marido tenga una descendencia.

A lo que se añaden efectos de moda. Hoy, estar a la cabeza de un harén en medio urbano es la demostración, por parte del ejecutivo, del funcionario o del hombre de negocios, del éxito social innegable. ¡Qué hay mejor para él que exhibir a sus mujeres como expone sus bienes!

¿Y las mujeres en todo esto? Las vicisitudes de la vida son tales que, en general, no tienen elección. Más bien que de querer, cueste lo que cueste, a un marido para sí, ellas se muestran realistas aceptando el compartirlo, bien que la mirada de la sociedad sobre las mujeres solteras es cada vez más indulgente. Y luego, tener un estatuto reconocido es más tranquilizante.

Los africanos, cuya sensualidad sería desenfrenada, replican que no son diferentes del resto de la humanidad. Pero lo que los distingue de otros, es su capacidad de romper los tabúes y vivir sin hipocresía. Mientras que hay Occidentales que mantienen a varias amantes y no se atreven a mostrar su verdadera cara en plena luz.



Anexo 10. Preguntas para trabajar el artículo

1ª “El tribalismo africano explica todos los conflictos en este continente”.
Se acusa a África de ser especialmente belicosa, pero estudiando la historia de la humanidad u oyendo las noticias en la radio y la televisión, ¿qué reflexión e imagen nos construimos de la evolución e historia del hombre en general? ¿Por qué miramos África como un continente especialmente belicoso?

2ª “África no está lista para la democracia”.
Según el texto o las noticias que tú tienes de África, ¿qué indicadores hacen que se extienda esta afirmación entre muchas personas? ¿Qué países africanos crees que están funcionando con aceptable democracia y en qué lo notas?

3ª “En África no hay empresarios”.
Resume en 4 ó 5 líneas lo que quiere comunicar el autor en este apartado.

4ª “África recibe más dinero de que ella reembolsa (devuelve)”.
Cuando hablamos de África Subsahariana (ASS), estamos hablando de 48 países africanos, que son muchos. Se comenta que la situación económica de este conjunto de países está igual o peor que en 1960, mientras que América Latina y Asia han mejorado bastante en estos años, sobre todo en alimentación. ¿Según el texto, y tu propia reflexión e información, ¿a qué crees que se debe esta situación y cómo se podría mejorar?

5ª “La agricultura en África es arcaica (anticuada) e inmóvil”.
Ciertas tradiciones agrícolas, en muchos países africanos, siguen ocasionando una baja producción, ¿cuáles son algunas de estas tradiciones? Por el contrario, que aplicaciones o experiencias harían posible un mejor rendimiento en sus cultivos? ¿Se te ocurren otras soluciones a ti a la luz de tus estudios o lecturas?

6ª “Todos los jefes de estado africanos están corrompidos”.
A la luz de las noticias de televisión, prensa, radio o comentarios varios de los últimos meses, tú y tus compañeros haced una lista de estafas y corrupciones ocurridos en los países llamados del Norte, o países desarrollados, incluida España. ¿Qué matiz diferenciador marca el autor, entre la corrupción africana y la de los países desarrollados? ¿Qué valoración haces de estos matices?





- 7ª “El sida (VIH) va a borrar África del mapa del mundo”.
¿Qué medidas, según el autor, hacen posible que el sida disminuya notablemente en algunos países frente a otros? Frente a este problema, ¿se aprecia optimismo en el momento actual? Nombra algún indicador según cuál sea tu respuesta. Desde tus lecturas o lo que has oído, ¿qué medidas apuntarías para atajar el sida?
- 8ª “El bosque retrocede”.
Sintetiza en cuatro o cinco líneas esta octava idea preconcebida que nos comenta el autor. Si es posible aporta tu reflexión personal iluminada desde tus lecturas o reportajes que has podido ver sobre este tema, aunque sea referido a otros continentes.
- 9ª “Los africanos tienen demasiados niños”.
A la luz de la lectura, la alta natalidad, ¿qué ventajas o desventajas puede presentar para el pueblo africano en los próximos años? ¿Qué medidas sociales se podrían adoptar para que el crecimiento de la población africana no sea ningún problema?
- 10ª “Todos los africanos son polígamos”.
A la luz de la exposición de los autores del artículo, ¿Qué soluciones se te ocurren a las situaciones planteadas en este apartado? Ventajas, inconvenientes, problemas. .. Haced una puesta en común de vuestra reflexión.

